

Impresiones

de un viaje

POR

NICOLAS G. MARTINEZ



QUITO-ECUADOR

1915

TALLERES

de Policía Nacional

INTRODUCCION

Ambate, Octubre de 1915.

Señor Don ANTONIO GIL.

Quito.

Muy distinguido señor y amigo mío:

La última ocasión que tuve el gusto de hablar con Ud. en esa ciudad, le ofrecí remitir la relación del viaje que hice, en años anteriores, al Archipiélago de Galápagos; hoy cumplo mi ofrecimiento y le faculto para que haga de ella, lo que mejor le parezca; pero para el caso de que Ud. la publique, creo conveniente dirigirle algunas advertencias que vayan a manera de introducción.

Un extracto de mis impresiones de Chatham, fue publicado en el diario "La Prensa" de esa ciudad, en el año de 1911; y el de las de Albemarle en el mismo periódico, en 1913; pero con esos escritos ha sucedido lo que pasa siempre, con las publicaciones en los diarios, se las lee y después nadie se acuerda de ellas. Así pues, el manuscrito que ahora le mando, no es sino la ampliación de aquellas impresiones, las que creo no disgustaron a las personas que las leyeron entonces, porque trataba de hacer conocer en algo, esa parte de nuestro territorio, que para muchos es semi-fabuloso, por lo difícil que ha sido siempre hacer este viaje.

Porque, como Ud. bien sabe, hacen algunos años, y ahora creo pasa lo mismo, querer viajar al Archipiélago, era punto menos que imposible; pues, no existiendo un servicio regular de buques de vela, mucho menos de vapores, un simple particular no podía hacer la travesía. Las únicas embarcaciones que cada dos o tres meses, iban a Galápagos, eran el pailebot "Manuel J. Cobos" y la balandra "Josefina Cobos" a Chatham, y la balandra "Tomásita" de su propiedad, a Albemarle; pero era muy difícil tomar pasaje a bordo de cualquiera de estos buques, si no era uno empleado de las haciendas, o de Gobierno, y mucho menos, como pasaba conmigo, no teniendo amistad o recomendación para alguno de los propietarios de ellas.

Cuando se trataba de algún acontecimiento notable, como por ejemplo, el cambio de Jefe Territorial, el crucero Cotopaxi, se daba el lujo de lanzarse al mar, y hacer la travesía; pero a más de que el viaje resultaba muy caro, había riesgo inminente de naufragar por el mal estado de su casco; tardaba tanto tiempo o más que un velero, y siendo lo peor, que en una ocasión regresó a Guayaquil sin poder encontrar las islas, habiéndose perdido varios días en el mar, entonces recordará que se dijo que sin duda, el Archipiélago había desaparecido en algún cataclismo. Para conocer que clase de capitanes tenía entonces nuestro crucero, bastará que le cuente, que cuando yo estaba en Chatham, llegó el Cotopaxi, pero como las autoridades, habían desconfiado del capitán titular, habían contratado a uno,

americano, para la conducción del buque. Ahora felizmente, los buques nacionales están mandados por buenos marineros y muy entendidos en su profesión y es seguro que no volverán a pasar hechos tan originales como los referidos.

Los veleros citados tenían capitanes y pilotos muy peritos, y que sin ser sabios, conducían sus buques perfectamente y con seguridad iban a dar a las islas. El pailebot "Manuel J. Cobos", en el cual hice mi viaje, tenía de capitán a un viejo inglés, al que seguramente Ud. conoció, el que a pesar que de náutica, creo no entendía gran cosa, conducía su barco con una precisión asombrosa, sin equivocarse jamás de ruta. Según me decía el mismo, había hecho la travesía más de cien veces, y así llegó a conocer el *camino* mejor que los quiteños el de los Chillos. Guiábase únicamente por instinto, facultad poseída también por el piloto, cholo del Morro, pueblo que he sabido da los mejores prácticos. El vuelo de alguna ave, la forma de las nubes y la dirección y fuerza de las corrientes marinas, creo eran las señales que tenían para dirigirse en el océano, sin perder ni cambiar de ruta jamás.

Ahora le contaré el porqué y cómo pude hacer mi viaje a Galápagos.

¿El por qué? Porque, desde que había leído la descripción que hace de las islas, el Dtor. Wolf, tenía vivos deseos de visitarlas, y al presentármeme una oportunidad, no hice otra cosa que aprovecharla; pero ya el como pude conseguir hacer el viaje, es algo más largo de contarse.

Había ido a Guayaquil a mediados del mes de Agosto de 1906, acompañando a mi sabio profesor y amigo, el Sr. Gonnessiat, el cual dejaba el Observatorio de Quito, y regresaba a Europa, cansado de luchar con sus enemigos y envidiosos. Para mí, la separación de Gonnessiat de ese Establecimiento del cual era entonces yo ayudante, era decisiva, ya que solamente por él, había continuado desempeñando mi cargo, después de la revolución de Enero de ese año.

Ido pues, Gonnessiat, me separaré de hecho del Observatorio, y permanecí en Guayaquil, en espera de los acontecimientos que se preparaban según me aseguraba mi desgraciado amigo, el Coronel Wenceslao Ugarte.

Cuando la destrucción de las imprentas de Guayaquil, en setiembre de ese mismo año, creí llegado el momento de estallar la revolución, pero esta tardaba, y como el invierno se venía a pasos largos, no tenía otro remedio que regresar al Interior, hasta que pase esa especie de estupor y letargo que acometió al país por la misma enormidad de los acontecimientos.

La mañana víspera de mi viaje al Interior, hablaba con un amigo que había estado en Chatham, quien al ver mi entusiasmo por conocer el Archipiélago, me llevó a presentar al Gerente de la Compañía que arrendaba entonces el Ingenio "Progreso" de esa isla. Fui muy bien recibido por el señor Francisco Ortiz, quien al saber mi deseo me dijo: "Si Ud. quiere ir a Chatham le ofrezco

pasaje a bordo del "Manuel J. Cobos" y cartas de recomendación para los Sres. Roberto Celatti y Julio Plaza, empleados principales de la Compañía; no le cuesta ni un solo centavo el viaje y puede permanecer allá, el tiempo que guste, haciendo sus estudios, sin que tampoco le cueste nada; pero es necesario se aliste a partir al momento, pues el buque sale esta misma noche para el Archipiélago, y necesito tiempo para escribir recomendándole y para el efecto de los papeles de a bordo".

Ud. comprenderá, amigo mío, que era cosa difícil resolverse en pocos momentos a un viaje tan largo, pero sin vacilar mucho, y en vista de que talvez no volvería a presentarse una oportunidad semejante, de estar sin ocupación y tener tantas facilidades para cumplir uno de mis mayores deseos, acepté, y después de agradecer al Sr. Ortiz, me despedí hasta la noche, y fuí a hacer mis preparativos. Así fue, que esa misma noche, estaba en viaje para Galápagos, en vez de salir al siguiente día para la Sierra.

En Chatham, fuí muy bien recibido por los Sres. Celatti y Plaza, así como también por el Coronel Pedro Jaramillo, Jefe Territorial, entonces del Archipiélago y gracias a estos señores pude permanecer en esa isla todo el tiempo que deseaba, desempeñando un modesto cargo civil.

Ud. bien sabe Dn. Antonio, que si difícil es hacer un viaje de la costa al Archipiélago, es talvez mucho más trasladarse de una a otra isla, ya que

no existe ningún comercio entre ellas; pero casualmente llegó a Chatham; su balandra "Tomásita" y a su bordo, su señor hijo Antonio Gil Q., quien muy galantemente, me ofreció, pasaje a bordo de su buque y hospitalidad en sus haciendas de Albemarle. Acepté gustoso y agradecido tan galante invitación y gracias a élla puede conocer esa isla tan interesante bajo todo aspecto.

Sea esta la ocasión de tributar mi agradecimiento más profundo a los Sres. Don Roberto Cellatti, General Julio Plaza y Sr., Don Antonio Gil, Q. por la ayuda que me prestaron mientras duró mi permanencia en el Archipiélago, pues sin ellos, no hubiera podido estudiar, ni aún conocer nada de las islas. En cuanto al coronel Pedro Jaramillo, he sabido que ha muerto hace algún tiempo, y no tengo otra cosa que decir para él sino "Paz en su tumba".

Unas advertencias finales y concluyo esta ya larga carta.

He preferido dejar en la relación del viaje, mi diario, tal como lo escribí entonces, para que así conserve las impresiones recibidas en los mismos lugares visitados. La parte aquella en la cual trata de la Geografía ya científica, como económica de Chatham, fue escrita cuando mi permanencia en esa isla, y la remitió el Coronel Jaramillo al General Alfaro, aún cuando ahora la he retocado un poco. El viaje a Albemarle, es copia exacta de mi librito de apuntes y por eso van mezcladas toda clase de impresiones, ya científicas como pintorescas, el poco

tiempo que permanecí en esa isla y las dificultades que hay en ella, para poder ir de un lugar a otro, no me permitieron hacer un estudio más detenido como el de Chatham, y por eso también, debe contener muchos errores, que Ud. sabrá perdonar.

En cuanto a la parte final, es decir el diario del viaje del regreso de Abemarle a Chatham en un botecito de vela, he dudado mucho en incluirle en la relación, pues tiene todo el aspecto de una novela de Julio Verne; pero como creo que Ud. no habrá ignorado la aventura, le remito en junta de los otros manuscritos.

Al tocar mi diario de viaje, desde la salida de Guayaquil, he deseado que los interioranos que lean esta relación, se formen una idea de que es una travesía en buques de vela y de la vida que en ella se lleva, pues; creo que muchos ignoran lo que es una embarcación de esta clase.

Concluyo estimado señor Gil, esta larga carta, y reciba con buena voluntad mi manuscrito, el que deseo contribuya para hacer conocer en algo ese hermoso territorio nacional, que se llama Archipiélago de Galápagos y del cual Ud. es uno de los pocos ecuatorianos que se han preocupado de su colonización, mediante enormes esfuerzos, que no podemos valorarlos, sino los que como yo, hemos estado allí, presenciando las dificultades que tiene que vencer diariamente.

De Ud. su amigo atento S. S.

Nicolás Guillermo Martínez.

DE GUAYAQUIL A CHATHAM

a bordo del pailebot "Manuel J. Cobos"

NOVIEMBRE 5 1906

Son las nueve de la noche y me dirigo al Malecón en busca del lugar donde debe estar anclado el pailebot; se encuentra algo separado de la orilla y espera que baje la marea, para levar anclas y partir. Paso a bordo del buque en un bote, y me encuentro con la desagradable sorpresa de que la única cámara del barco, está completamente llena, y aún esperan más pasajeros que yo no sé donde puedan caer. En cuanto a mí, resuelvo quedarme sobre cubierta, por más que el capitán me dice que tengo sitio disponible en la cámara, pero prefiero dormir al aire libre, antes que en aquella especie de caverna, de la que sale ya un olor nada agradable, debido, sin duda, a la aglomeración de gente.

Me parece que sueño, pues en lo que menos pensaba, aún esta mañana, era en partir para Galápagos; a veces me arrepiento por haberme lanzado a una aventura de la cual no sé que desenlace tenga; pero en fin, la suerte está echada, y no hay otra cosa que hacer, sino cerrar los ojos y seguir adelante, suceda lo que sucediere.

Pronto llegan los pasajeros esperados, y como empieza a bajar la marea, levantan anclas y el buque se aleja lentamente de la orilla. La calle del Malecón al



despedirme de la vida civilizada está desierta, y solo de vez en cuando, se oyen los pasos apresurados de algún transeunte en los portales solitarios. El pailebot llega pronto al centro del río, y empieza a descender a favor de la corriente. Guayaquil desfila ante mi vista, como en un cinematógrafo; las calles perpendiculares al Malecón se pierden a lo lejos como avenidas de ces, las que se reflejan en las aguas con o regueros de fuego.

Poco a poco son aquellas más raras, y de pronto, como si se hundieran en un cataclismo inmenso, todo desaparece, al doblar la primera curva del río. De Guayaquil no queda sino el recuerdo, y un resplandor muy vivo en las nuves, como si fuera el reflejo de algún incendio colosal.

La noche está muy oscura, el resplandor del alumbrado de Guayaquil, ha desaparecido ya en el horizonte del norte; el silencio es absoluto, no siendo turbado sino de vez en cuando, por el ruido casi imperceptible del agüa, al chocar con la proa del buque, o por el chapoteo que hace algún pezcado grande, o lagarto, al ser despertado de su sueño.

NOVIEMBRE 6

Me despierto esta mañana, una deliciosa sensación de frescura; después del calor de Guayaquil en las cercanías del invierno, siento verdadero deleite al respirar la brisa de la madrugada. El pailebot está anclado en medio río, y empieza a amanecer: el río Guayas en una mañana despejada como ésta, ha sido

de una belleza ideal, ¿qué distinto es el amanecer en nuestra cordillera? : allá el aire de una transparencia admirable, hace que se destaquen bruscamente todos los contornos de los objetos, por distantes que se encuentren; pero no así aquí, que todo parece como si estuviera envuelto en un ligero velo azulado, que difumina y confunde los detalles, dando al paisaje un aspecto de algo inmaterial y de ensueño.

El río, no muy ancho en esta parte, está bordado de pajas de un verde brillante de manglares; a la izquierda se ve un estero o río que se pierde a la distancia, bajo una bóveda de verdura, y sus aguas reflejan las luces de tonos de rosa y oro del amanecer. Diseminadas en el río se ven algunas embarcaciones pequeñas inmóviles y de las cuales se elevan hacia el cielo sin nubes, ligeras y ténues columnas de humo; y hacia el oriente, a inmensa distancia, una gran muralla oscura, de contornos indecisos, y en la que se reconoce a la cordillera, está dominada por el gigantesco Chimborazo, que espléndidamente iluminado con los rayos del sol naciente, deja ver sus grandes campos de nieve; jamás creo se pueda presenciar un espectáculo tan admirable y prodigioso.

Al contemplar al Chimborazo y las aguas turbias del río Guayas, y considerando la enorme distancia que les separa, me viene el recuerdo de los diversos paisajes que han debido recorrer las moléculas líquidas procedentes de la cordillera. Veo primeramente, los pequeños manantiales, que surgen en hilillos delgados, de alguna cavidad de cocas, rodeadas de pajonales, o los que se escapan turbulentos de las admirables arcañas y cavernas azules de los ventisqueros, después de

haber recorrido los canes oscuros y misteriosos de su interior. Después ya unidos, los veo deslizar por cauces de *tormas* y *gencianas* floridas, reflejando en sus pequeños remansos, las nieves y rocas de los nevados o los sombríos bosques de yaguales de los tristes páramos andinos. Luego, formando innumerables cascadas y rápidos y reunidos varios de ellos, descienden a la llanura, entre bosques y chaparros impenetrables, o rompiendo murallas gigantescas de rocas y ya en la llanura, corre reposado y magestuoso, entre tupidos de cacaotales, o al medio de praderas con bosquecillos de guaduas y palmeras, y en fin reflejando en sus aguas amarillentas, las elegantes casas de las haciendas, y los pueblos y ciudades, a las cuales ha dado vida. Ahora, yo veo aquí convertido en un gigantesco río de aguas sucias y calientes, las que traen en suspensión, fragmentos imperceptibles de la cordillera, para depositarlas así la tierra firme.

Pero ya leván anclas, y sigue el buque su camino interrumpido, y desciende por el río a favor de la marea que baja. Entre los pasajeros venidos a última hora, reconozco a un antiguo amigo, quien en unión de dos caballeros, va a Galápagos, con no se que comisión de Gobierno. Unidos los cuatro, procedemos a instalarnos lo mejor posible, para no ocupar la inmunda cámara en ningún caso. Así pues, con una vela improvisamos una tienda de campaña, en la parte más alta de la cubierta del buque y tenemos un abrigo muy confortable, que nos libra del sol y de la lluvia, y será nuestro refugio en los días de navegación, que no podemos saber, ni aún el capitán, cuantos sean, ya que depende del capricho de los vientos.

La comida de a bordo, que ya he podido experimentar en el almuerzo, es de lo malo lo peor, pues se compone únicamente de sancocho, carne salada y galletas de barco, pero todo detestable, felizmente mis compañeros de sobre cubierta, peritos en esta clase de viajes, han venido bien aprovisionados, y comparten conmigo, sus excelentes concervas y vinos. Por esta casualidad, no parece mala la vida a bordo.

El río se ensancha más y más, y se divide en varios brazos, separado por islas cubiertas de manglares; al fondo, como cerrando el paso, asoma la Puná. La marea empieza a subir y anclamos a pequeña distancia de la orilla, y frente al faro de esta isla.

Presencio una soberbia puesta de sol; nunca he creído que los objetos tomen un color tan vivo, como el que veo en este momento, anochece, y en la playa surge de pronto una estrella de luz blanca: es el faro que se enciende en ese instante.

La noche está obscura y el buque sigue su marcha; el faro de una desaparece en el horizonte del norte; pero surge otro, que lanza su luz, así mismo blanca, a las aguas del canal de Jambeli, en el cual navegamos ahora.

NOVIEMBRE 7

Amenacemos anclados frente al Estero hondo, de la Puna; mañana brumosa y amenaza lluvia; las costas de las islas están muy cercanas, más no así las de Balao que apenas son visibles a travez de la bruma.

Sigue el buque costeano la Puná; se ven algunas cordilleras poco elevadas, hacia el centro de la isla.

Al medio día encontramos un vapor de pasajeros, con rumbo a Guayaquil; mis compañeros reconocen al "Loa".

Por la tarde anclamos por última vez, frente a la Punta Arenas, en el extremo sur de la Puná, veo por primera ocasión el mar sin límites, al suroeste. Se divisa un bonito paisaje hacia la costa de Puná, animado con algunas casitas y la torre del faro. Cerca de la costa, los restos de una embarcación naufraga parece un esqueleto de algún cetáceo monstruo; millares de alcatraces y otras aves marinas revolotean al rededor de él como gallinazos al rededor de un animal muerto. Cerca del buque saltan muchos delfines que me entretienen con sus graciosas cabriolas.

Otra esplendida puesta de sol, talvez más admirable que la de ayer. Anochece y se enciende el faro de luz roja y giratorio, y el buque eleva anclas y parte hacia el golfo.

NOVIEMBRE 8

Me despierto muy de madrugada, con el fuerte movimiento del buque; la noche completamente obscura no deja ver nada y la espesa bruma deja caer una ligera llovizna. A muy corta distancia, veo una brillante estrella blanca, que parece subir y bajar, a medida del movimiento del buque, y poco después una masa más obscura que la noche parece cerrar el horizonte; pronto comprendo que es la isla del Muerto y su faro, navegamos pues en el golfo.

Durante el día, la bruma no disminuye y sigue el horizonte cubierto. Tenemos viento, contrario y el buque no puede salir del golfo, para el día dando bor-

dadas. En algunas de estas nos acercamos mucho a la isla del Muerto, cuyo aspecto es imponente al verle de pequeña distancia.

NOVIEMBRE 9

Sigue el buque dando bordadas en el golfo, sin poder salir a alta mar por el viento contrario, pero sin embargo, desde ayer hemos ganado bastante camino, pues ahora las bordadas van de la isla del Muerto, hasta las costas del Perú. He podido ver muchos buques anclados en la "Boca" del Túmbez y los cerros áridos de color blanco sin vestigios de vegetación, de Zorritos y Cabo Blanco.

NOVIEMBRE 10

Durante la noche hemos salido del golfo, y ahora nevegamos en alta mar; he buscado la tierra por todos lados, y no veo sino agua y agua. El viento ha soplado durante la noche con mucha fuerza, y aumenta en intensidad al amanecer. El mar está lo que llaman los marinos "picado", grandes olas se rompen con furia en la proa del buque, el que está por la fuerza del viento, completamente inclinado a estribor; los cables de las velas, vibran como si fueran cuerdas de una arpa colosal, y aquellas están tan tencas que parece van a estallar. El pailebot da verdaderos saltos, como si fuera un animal fustigado y me parece que no podrá resistir mucho tiempo sin despedazarse; pero me tranquilizo al ver al capitán y a los marineros muy serenos.

Hay ocasiones que las olas barren la cubierta, pero felizmente nuestro abrigo está en un lugar elevado a donde no llega el agua. El mareo es general y de

la cámara salen quejas y maldiciones ahogadas y aún dos de mis compañeros, están atacados por el mal. Yo no siento ningún malestar y me alegro de ello, por que puedo gozar de mis anchas del mar embravecido y de la lucha del buque con las olas.

El aspecto del mar, al estar "picado" es curioso y pintoresco, yo tengo la sensación que en vez de agua, es arena en movimiento lo que veo pues ha tomado el color griz, de los arenales áridos y secos. Hasta los últimos límites del horizonte, se ven las olas coronadas de espuma, que se mueven incesantemente, lo que ha dado motivo para llamar "ahonegado", a este estado del mar.

Por la tarde cesa la furia del viento, y el mar está más tranquilo, pero sin embargo avanzamos hacia el oeste con rapidez. Los marineros se dedican a pescar y en poco tiempo sacan del mar varios peces, de color violeta obscuro y vientre plateado, que se ven por millares entre las olas; me dicen llamarse "barriletes" y que son exquisitos.

Durante la noche admiro la fosforescencia del mar, el cual es un fenómeno muy interesante: la estela que deja el buque parece un camino de fuegos azulados, y el agua que levanta proa, se deshace en millares de chispas como si fueran eléctricas.

NOVIEMBRE 13

Nada de notable ha pasado en estos últimos días; el buque sigue su marcha rápida, merced a un viento favorable que no ha cesado de soplar. El mar ha per-

mauécido, absolutamente desierto, y aún las aves marinas han sido muy escasas y raras. Uno que otro tiburón que ronda al rededor del barco; tal cual tortuga, que al parecer, profundamente dormida, se deja mecer por las olas y algunas ballenas vistas a mucha distancia han sido los únicos seres animados que hemos encontrado.

La vida a bordo ha sido monótona, pues el espectáculo incesante del mar infinito, llega a cansar y mucho más, cuando no se tiene un punto de comparación, para comprender su inmensidad. La sensación que se tiene es como si el buque estuviera en el centro de una hondonada, y que el horizonte está muy cercano y elevado.

Esta mañana nos dice el capitán que no tardaremos en ver tierra, pues asegura que las aves marinas, que se han presentado en gran número, son de las islas y que aún el aspecto de las nubes, es ya de las del Archipiélago, yo creo que estas son las únicas señales que tiene el capitán para dirigirse en el mar, pues si bien en su camarote, veo un sextante, hasta ahora no ha hecho uso en mi presencia; se guía pues, por el instinto.

Son los dos de la tarde, y por fin se oye el grito tradicional de "Tierra" lanzado por un marinero de la proa. Pasé largo tiempo queriendo distinguir algo, pero inutilmente, y solo después de algunos minutos, alcanzo a divisar algo semejante a una nubecita oscura de forma cónica, y que parece huir con gran velocidad en el horizonte; un marinero me asegura que es la tierra de Chatham.

Está pues, a mi vista la isla más oriental del Archipiélago, y por fin veré con mis ojos, ese mundo especial y del cual no tengo sino una remota idea, por los relatos de Darwin y Wolf.

Poco a poco, se va haciendo la isla más visible, y aumenta de tamaño, el cono visto primero, y van surgiendo del mar puntas y cerros, hasta que se presenta toda ella, pero como dividida en dos por un canal. El buque se acerca y costeano a pequeña distancia y puedo ver en todos sus detalles esta naturaleza muerta. La primera tierra que hemos visto, me dice el capitán llamarse "Punto del Este", y que en el mapa tiene el nombre de "Monte Pitt"; es un enorme cono de color negro absoluto, y que parece tener más de 200 metros de alto y luego se descubren, picos abruptos, pequeñas cordilleras denteladas como el filo de una sierra, o eminencias de formas abultadas, de color asimismo negro o rojo. Estrechas playas al chocar con las cuales el mar, levanta torbellinos de espuma y montañas de agua.

Una vegetación raquítica y miserable de color gris, cubre a medias los planos de las sierras y de las lomas.

El buque avanza lentamente hacia el oeste, y pasamos muy cerca de una roca separada de la costa, y en la cual el mar se estrella con furia. Poco después cesa anclas en una bahía situada al noroeste de la isla, y que me dicen llamarse de Valdizán.

¡Que paisaje tan desolado y triste se descubre en la costa! Dos cerros cónicos, bastante elevados de color negro, separados por una llanura gris, en la que

se destacan algunos gigantescos *cereus* y tunas, y al fondo del cuadro, una cordillera rojiza, forman un conjunto de aspecto tan extraño y sui-gèneris, que no esperaba ver sino en sueños.

La tarde está espléndida, ni una nube empaña la pureza del cielo, y el sol al ponerse, parece que ha querido hacernos olvidar, con su magnificencia la impresión de tristeza causada por la tierra. El astro agrandado por una ilusión óptica y de color rojo de sangre, lanza rayos del mismo color que no hieren la vista, dejando en el mar un reguero de fuego, y los cerros negros de la orilla, toman en este instante, un color como si fueran de cieno calcinado.

Muchos lobos marinos nadan cerca del buque, soplando con un ruido particular, y otros en las playas, lanzan agudos gritos; y millares de aves marinas que revolotean entre los cerros y las lomas, animan en algo esa naturaleza muerta.

La noche, que sigue despejada, y con una luna espléndida, cuya luz ilumina a medias los misteriosos cerros y las playas blancas de la costa, no es turbada sino por el ruido incesante del mar, que al chocar con las rocas, se asemeja al de una catarata intermentente.

Por la noche, contemplando ese mundo nuevo y desconocido, se me vienen a la memoria, los paisajes lunares que he visto con el telescopio, ya que en ese astro lejano, desprovisto en absoluto de vida, han de haber otros semejantes a éste, de una tristeza tan infinita.

NOVIEMBRE 14

A las seis de la mañana levamos anclas, y partimos con rumbo al suroeste. El buque sigue costeano la isla y van desfilando cerros y cordilleras semejantes a las que ví ayer con una monotonía desesperante; los colores negro, pardo, gris y rojo, dominan en absoluto en el paisaje y no se descubre ni una pequeña mancha verde. Los cerros y lomas aparecen ahora erizados de tunas y *cereus*, los cuales con sus formas grotescas contribuyen a dar al paisaje un aspecto más raro y original.

El viento corre y es necesario separarse bastante de la orilla, y entonces descubro mayor extensión de la isla. Hasta muy al sur sigue el mismo paisaje desolado, pero ya en esa dirección, veo cerros más elevados y de color verde. A la distancia se ven otras islas, pero que se confunden con el horizonte; el capitán me las va nombrado: Barriugton, Chávez, Hood y Floreana.

Cerca de la costa, y separadas por un canal, se ve una roca muy grande; me llamó mucho la atención, un parecido exacto con una esfinge. Nuevamente el buque se acerca a la costa, y pasa por el canal entre la isla y el islote. Frente a la roca en la isla, se levanta un promontorio muy alto el que termina en su cumbre, en una verdadera aguja, como si fuera algún pararrayos. Pero al verlo con un anteojo se reconoce un gigantesco *cereus*. La roca aislada, mirándola de cerca, no pierde su figura de esfinge, pero tiene separado por un estrecho canal, una gran masa piramidal, que termina en punta aguda, una y otra son muy elevadas, y

deben tener su base, a gran profundidad, pues el mar es muy tranquilo, tanto que se pudiera llegar perfectamente a su pie en buque. El nombre de este islote es según el mapa de "Roca Kirker".

A medida que avanzamos al sur, cambia el aspecto del paisaje: los cerros son más elevados y de formas redondeadas, y se ve algo de color verde en su cumbre. En las playas pequeños manglares, interrumpen con su alegre color, el aspecto desolado de las rocas negras, y la vegetación aún en las cercanías del mar, en las playas bajas, es muy tupida.

Algo más al sur de la esfinje, se abre la bonita bahía de "Puerto Grande", limitada al mediodía por un cerro redondo, elevado y con la cumbre de color verde: me dicen llamarse "Cerro Mundo", y que atrás de él está "Puerto Chico".

Poco tardamos en doblar un promontorio y se presenta "Puerto Chico", un muelle largo de madera que se interna en el mar; una playa bordeada por frondosos árboles, que cubren a medias algunas casas, y dominando todo un alto mastil que ostenta el faro, he ahí el puerto tal como lo veo mientras nos acercamos. Más lejos, cerros y picos agudos cubiertos de árboles y de cereus y tunas; y arriba, cerros verdes, bosques, casas, y una chimenea de fábrica, hechando torrentes de humo. Hacia el mar dos lenguas de piedra negra circundadas de espuma y que avanzan hasta muy lejos, y a mayor distancia, una roca aislada en el mar, que se asemeja a una balandra a todo vela.

Nos acercamos al muelle que lo vemos lleno de gente y pronto un bote sale a nuestro encuentro.

Echa anclas el buque y fondea algo separado del muelle; llegan los del bote ansiosos de tener noticias del Continente de las que han carecido durante tres meses, y aquí mismo entrego mis cartas de recomendación al General Julio Plaza, que es uno de los recién llegados.

Como ya es tarde se resuelve que nos quedemos a bordo hasta mañana, así pues, pasaremos esta noche más en el buque. Anochece, y se enciende el faro; noche oscura y nebulosa, ni una estrella, la luna alumbrá apenas las costas y los cerros y arriba, muy arriba, se ven algunas lucecitas titilar en la obscuridad, lo que me recuerda que estamos en tierra habitada.

Fauna

Los animales propios de la isla son escasos. "No habrá región del mundo de igual extensión como el Archipiélago que sea tan pobre en mamíferos indígenas", dice el Dr. Wolf; y no hay duda que tiene razón. Yo no he visto sino un murciélago de regular tamaño, pero no roedor del que habla el sabio geólogo; no sé si el primero sea nativo de las islas, o introducido por los buques, lo primero me parece lo más probable.

Las aves terrestres, aunque de pocas variedades, son muy numerosas: la más grande es un *buarro* muy semejante a los que viven en el Interior; el cucube, del tamaño de un mirlo; una variedad de tórtolas pequeñas; el Chique nombre genérico de tres o cuatro variedades de pequeños pájaros, uno de los cuales se parece al jilguero, y otro tiene el color del gorrión; todas estas aves sorprenden por su mausedumbre. En la laguna del Junco y en las charcas de la región superior, vive

un pato pequeño muy bonito, y en las pampas altas pantanosas, una zancuda del tamaño de una paloma llamada zarapico. Las aves marinas son innumerables, pero todas iguales a las que hay en el Continente, exceptuándose solo el Pingüino o Pájaro bobo, que vive en el Polo sur, y que viene al Archipiélago, siguiendo la corriente del agua fría, llamada de Humboldt.

Actualmente los reptiles más numerosos son las Iguanas; se distinguen dos variedades, la marina que solo vive en las orillas del mar; y la terrestre de color amarillo oscuro que habita en la región baja. La Primera de color negro, es un animal repugnante, pero es muy notable para los sabios, por ser el único reptil, que resta en el mundo actual, de los grandes saurios de la época secundaria.

Me han asegurado que existe una variedad de culebras pequeñas e inofensivas, pero yo no he podido encontrarlas, pero en cambio, hay millares de lagartijas en la región más baja, y que en nada se diferencian de las del interior de la República.

Los galápagos, en otro tiempo tan numerosos en todas las islas del Archipiélago, en ésta han desaparecido por completo. y si alguno existe, debe ser en la parte inexplorada del Norte.

Los insectos son numerosos: merece nombrarse primero un centópido enorme, he medido algunos de 35 centímetros de largo, y dicen que su mordedura es venenosa. Hay también un pequeño alacrán, algunas arañas, varias coleptores, entre ellos uno muy grande, y que lo he encontrado ya en los bosques de las faldas orientales del Tungurahua. También he visto mariposa,

sas de muchas clases, y una de ellas que sale por la tarde es muy común en la Sierra. Hay tres variedades de hormigas pequeñas, pero muy bravas, y en ciertos lugares de la región media, es muy abundante una mosca de abdómen azul, sumamente fastidiosa. Los mosquitos y sancudos son poco numerosos.

Probablemente, en los buques se han introducido otros animales, como ratas y ratones que ahora causan los mismos daños que en otras partes.

La fauna marina es muy considerable y solo la enumeración de los peces y mariscos ocuparía gran espacio; aquí únicamente nombraré las principales. Las ballenas son numerosas, y es seguro encontrar algunas cuando se hace la trasvesía, ya sea de la Costa a las islas o entre ellas; a veces eucallan en la playa y yo he tenido la oportunidad de ver el esqueleto de una de ellas, en la costa sur de la isla. Los lobos marinos, son innumerables y existen dos variedades, en las playas arenosas se les ve tendidos por millares, aturdiendo con sus agudos gritos. Los delfines o bufeos, nadan en partidas de millones, pues cuando se encuentra una de ellas, se les ve saltar hasta los confines del horizonte, además, pueden citarse los peces siguientes, notables ya por su abundancia como también por lo exquisito de su carne: bacalao o meno, lisas, albacoras, robales, barriletes, dorados, ojonos etc., aparte de estos son notables los tiburones por su número incalculable. También hay enormes langostas, ostras e infinidad de conchas y mariscos comestibles. No es difícil ver en el mar, tortugas muy grandes y entre ellas las que dan la concha del Carey.

Los animales introducidos por el general Villamil y que actualmente se hallan en la Isla en estado salvaje,

son: los burros, pudiendo calcularse su números en tres o cuatro mil; reses quedan muy pocas en estado silvestre, no pasarán de ciento, caballos pequisimos, diez a lo más; las cabras muy numerosas, viven en la región Norte y forman varias manadas. Los perros, de los cuales hay muchísimos, pertenecen a varias razas, desde los más grandes hasta los pequeños falderos; igualmente numerosos son los gatos, teniendo la particularidad de ser negros, los que habitan la región baja y seca y amarillos y blancos, los de la otra zona. Las gallinas son escasas pero no es raro encontrar en los bosque, los nidos de estas aves con algunos huevos. De los puercos, antes muy numerosos, no queda ni uno sólo.

Porvenir agrícola e industrial de Chatham

Ahora trataré de enumerar las plantas ya cultivadas en esta Isla, y también las que pueden cultivarse, ya por analogía con aquellas, ya por las condiciones de clima y terreno. No se crea que exajero, al decir, que en esta Isla pueden darse, todas o casi todas las plantas cultivadas en las diversas zonas de la tierra, como se verá más adelante.

En la zona baja, que desde el nivel del mar sube hasta los 10 metros, por su propia insignificancia y pequeña extensión, los cultivos quedarían reducidos a plantaciones de cocoteros en las playas arenosas, por lo demás cualquier otro cultivo sería imposible.

La segunda zona, hasta 60, 100 y 150 metros, es así mismo muy difícil de cultivarla, ya por la excesiva se

Quedad, ya también por la naturaleza del terreno, cubierto en su totalidad de piedras; pero con todo, en los lugares en que aquellas no sean tan abundantes, bien puede ensayarse el cultivo de la tuna sin espinos, que tanto favor hace ahora; siendo tan abundante una planta análoga, es seguro que la otra se daría muy bien.

La región que se extiende desde el límite anterior hasta los 250 metros, puede llegar a tener una gran importancia con la introducción de tres cultivos, para lo que se presta admirablemente: la cabuya, el algodón y la viña.

La cabuya introducida a la isla seguramente por Dn. "Manuel J. Cobos" crece en esta zona hasta tomar proporciones gigantescas, pues no es raro encontrar hojas de tres metros de largo; además el henequén se produciría muy bien, ya que la Península de Yucatán, donde es cultivado en gran escala, tienen terreno y clima análogos a esta zona de la Isla, y pocos ignorarán los millones que da a esa península mejicana, la explotación de ese textil.

El algodón puede cultivarse en la región superior de la zona, ya que esta planta necesita humedad únicamente en los primeros meses de su desarrollo; y los tres o cuatro meses de lluvia; serían suficientes para que la semilla germine, y coincidiendo con la época de sequía, la madurez del capullo. La variedad silvestre que crece con tanta abundancia, es una prueba que certifica muy bien, que puede producirse el cultivo.

Así mismo, en los límites de esta zona con la superior, el cultivo de la viña sería de gran importancia,

y esto es tanto más seguro, cuanto que ya se ha ensayado, he visto panos y aún un pequeño viñedo sembrado por Cobos, y ahora abandonado, que sin embargo de estar las plantas destrozadas por los animales, tenían una lozanía notable, cargaron racimos de buen tamaño, que llegaron a madurar perfectamente. La variedad introducida por Cobos es la llamada "Macatel de Italia o de Alejandría" y es muy común en el Perú y Chile, viendo la que produce el aguardiente de Locumba y las famosas puras de Guano. Teniendo cuidado al introducir nuevas variedades, de esterilizar a las plantas, matando todo germen de las enfermedades criptogámicas conocidas en Europa y que ya han invadido los pocos viñedos, del interior, se podrían sacar grandes viñedos, no teniendo que luchar ni con las heladas y granizadas, ni con las infinitas plagas, conocidas en Europa y América. Separando las piedras grandes que entran al suelo, y haciendo las siembras en los meses de lluvia, el buen resultado sería seguro.

Las dos zonas que siguen, la de los bosques siempre verdes y la de las Praderas, son las más importantes de la vida, porque en ellas pueden producirse casi todos los vegetales de las regiones tropicales y templadas.

Actualmente, en la isla el principal producto es el azúcar; la caña madura a los doce meses, pero es mucho más dulce que en la costa, ya que rinde hasta 12 grados de jarabe y los tallos alcanzan a tres y más metros de altura. No hay duda que aún puede mejorarse este cultivo, pues el seguido hasta aquí es el mismo que el empleado en la Costa, siendo el terreno com-

pletamente distinto. La introducción de arados y otros instrumentos agrícolas, y de nuevas variedades de caña, haría que el resultado sea mejor. Actualmente hay cerca de 400 hectáreas sembradas de caña las que rinden al año, más o menos 20.000 quintales de azúcar y una buena cantidad de aguardiente.

También es cultivado en gran escala el café; existe una extensión considerable sembrada del precioso arbusto, pero en parte abandonada, por la falta de brazos para la cosecha y demás operaciones necesarias, aunque el café es de excelente calidad y carga mucho.

El maíz es otro de los vegetales cultivados en alguna cantidad; crece y madura en toda época, teniendo la ventaja de no podrirse; la madurez tarda el mismo tiempo que en la Costa y el tamaño de sus manzanas, es excepcional.

El tabaco introducido en tiempo de Cobos de legítima semilla de la Habana, se ha convertido ahora en silvestre, pues crece por todas partes; con una preparación adecuada es excelente, y no hay duda que cultivándolo con cuidado, podría rivalizar con el Daule, Esmeraldas y Santa Rosa.

También en la Isla se cultiva en bastante escala, la yuca, que se produce espléndidamente; y además, Oloyos (colocacia), camotes, fréjoles y diversas leguminosas trepadoras. Se ha ensayado el cultivo de lentejas, garbanzos y alvrejas, que han cargado muy bien, llegando a su completa madurez y dando un producto excepcional.

Muchas veces han sembrado papas con regular resultado; pero indudablemente este sería mejor, haciendo las siembras en las regiones más altas y frías de la Isla, donde el clima es más adecuado.

Algunos peones de la Sierra habían sembrado granos de cebada, y me sorprendió el tamaño de las espigas y lo bien granado de ellas; y si la cebada se da también ¿no podría producirse el trigo? deben hacerse ensayo de algunas variedades que no dudo darían buen resultado. Las llanuras superiores de la Isla, con un cultivo, adecuado, podrían producir grandes cantidades de papas, cebada y trigo, y para eso no hay otro trabajo, que meter los arados en esa tierra virgen y de gran fertilidad.

Las frutas introducidas por Cobos y que ahora crecen casi todas como si fueran nativas en la Isla son: naranjas y limones que con las guayabas forman bosques, aún fuera de los límites de la hacienda, y además, plátanos de varias clases, guabas, aguacates, chirimoyas y bananas, hobos o ciruelas, mispéros europeos, mangos, papayas; piñas, poma-rosas, sandías, melones etc. En la zona superior deberían ensayarse el cultivo de manzanas y peras, y en la media la de duraznos, albaricokes, ciruelas almendras, que creo se darían bien, ya que el clima y el terreno, me parecen apropiados. El cacao crece, y no fructifica.

Las hortalizas que se han sembrado, han dado el resultado apetecido: coles, coliflores, lechugas, nabos, rábanos, alcachofas, etc.; así mismo algunas variedades de calabazas y zapallos.

El mejoramiento de los pastos naturales con la introducción de variedades nuevas, sería de gran importancia para la mejora de la raza del ganado; pero debería seguirse en esto un sistema distinto del de la Costa, pues el terreno, repito, es más bien análogo al de la región interandina, siendo necesario primero labrarlo, para sembrar cualquier planta. Creo que debería introducirse partes de las regiones templadas, es como la alfalfa, tréboles, rez-graz, pasto azul, talcos, etc., en lugar de los jaineros y gamalotes de los lugares tropicales que siempre son de inferior calidad.

El ganado que existe actualmente en la isla debe ser mejorado, con el cruzamiento de razas perfeccionadas, ya como lecheras o como animales de carne. La aclimatación de ovejas también tendría, sin duda alguna, gran importancia. La cría y engorde en gran escala de puercos, para los que hay tantas facilidades por lo espontaneidad de varias plantas tuberculosas, y del plátano y el maíz, sería otro de los negocios muy buenos, para los que emprendieran en él.

Como los bosques naturales de la isla, tienen que desaparecer, ya por el cultivo, como también por la explotación de madera y leña, se debe introducir árboles de rápido crecimiento, como algunas variedades de encalptos, pinos y cipreses. De los primeros existen dos ejemplares, pero como están muy mal situados, no valen gran cosa. Los árboles propios de la isla, parecen ser de crecimiento muy lento, y nunca llegan a tener buen tamaño; actualmente los más corpulentos son los guayabillos. De los árboles introducidos por Cobos, los que crecen con más rapidez y son corpulentos, son los guabos, de los que deberían hacerse bos-

ques, ya que dan una madera de muy buena calidad, y su leña es excelente.

Entre las industrias independientes de la agricultura, y talvez la fuente más grande de riqueza de la isla y de todo el Archipiélago en general, es indudablemente, el de la pezea; ya se ha hablado anteriormente de la abundancia de peces. La sal indispensable para esta industria, se la puede hacer fácilmente de las islas de Santiago y Albemarle, pero no es difícil se encuentre también en esta isla.

La explotación racional de una calera que existe en Puerto Chico, y la fabricación de tejas y ladrillos, buscando una arcilla apropiada, que creo no debe faltar, serían pequeñas industrias, necesarias para el desarrollo de las poblaciones que se fundarán en la isla.

No creo un imposible la existencia de guano, pero las dificultades que presenta la región Norte para explorarla, hacen que sea difícil dar con él, siendo en aquella donde debe buscarse porque con la abundancia de aves marinas que la habitan y la carencia casi absoluta de lluvias, que impiden la formación del precioso abono deben haberse acumulado grandes capas de él. Así mismo, no es nada difícil, que en alguno de los muchos cráteres de esa región se encuentren azúfre, y talvez yeso como sucede en Albemarle, lo difícil es dar con ellas.

Por lo que antecede se puede ver el gran porvenir que le espera a esta isla, y en general a todo el Archipiélago; lo único que falta para que las islas sean una fuente inagotable de riqueza para la Nación, es que los Gobiernos se preocupen de fundar verdaderas colonias, estableciendo un servicio regular siquiera de buques de vela ya que el de vapores es muy difícil

LA ISLA DE CHATHAM

Algo de Historia—Los habitantes

DICIEMBRE DE 1906

Estoy en esta isla algo más de un mes, durante este tiempo, me he ocupado en estudiar la organización de los trabajadores y de los que llaman Colonia; el comportamiento de los empleados del ingenio para con los peones, y sobre todo, he tratado de averiguar con los habitantes más antiguos de la isla, que aún permanecen en ella, la clase de hombre que fué Don Manuel J. Cobos, la manera como pudo formar esta hacienda, y la condición de la gente que le rodeada. Así, pues, en este diario consignaré ligeramente, el resultado de mis inquisiciones y estudios.

Parece que fué por el año de 1870, que los señores Manuel J. Cobos y José Mourroy, empezaron a hacer cultivos en esta isla. Al principio con pocos peones y muy en pequeño, pero poco a poco fueron aumentando, hasta llegar al estado floreciente que vemos ahora. Desde luego todo el trabajo debido a Cobos, pues creo que Mourroy venía muy pocas veces, permaneciendo en Guayaquil, sin duda ocupado en los mismos negocios de la Compañía.

En los grandes montones de hieno viejo, que existen abandonados en la hacienda, se puede seguir la historia del desarrollo paulatino del ingenio. Por ejem-

plo, allí he podido ver, entre otros, el primer trapiche traído por Cobos, propio para ser movido por una yunta de bueyes, y es curioso hacer la comparación de un exigüo tamaño con el gigantesco actual, que necesita de más de 150 caballos de vapor, para ser puesto en movimiento. Igual cosa sucede con otros aparatos, como las calderas, el tacho, las defecadoras, etc. pues han ido mejorando el tamaño y calidad, a medida del aumento en la producción de caña.

Al ver la maquinaria actual y el estado floreciente de toda la hacienda, no se puede menos que admirar la energía y constancia que ha debido desarrollar Cobos, para obtener este resultado. Lo que más me ha llamado la atención, es que haya podido transportar desde el puerto a esta altura, las piezas grandes de la maquinaria, algunas de las cuales, deben pesar varias toneladas, y por un camino a lo más bueno para que rueden carretas con pesos pequeños, y aun para ello, siendo jaladas por dos o tres yuntas de bueyes.

Cobos sería todo lo malo que dicen, hasta criminal como aseguran, pero no se puede menos que reconocer en él, a un hombre de prodigiosa energía y de un carácter indomable, pues únicamente un individuo que posee estas dotes, puede formar una explotación agrícola de magnitud de "El Progreso", en una isla desierta, sin capitales, y valiéndose para ello de los derechos de la sociedad.

¿Podía Cobos ser bueno y tolerante con sus peones, si todos, o casi todos, eran criminales de la peor especie? Si no enérgico y aún tirano, ¿hubiera perdido sin dar principio a sus trabajos? Yo creo muy difícil juzgar a Cobos, por que hay que ponerse en su situación, te-

niendo en cuenta la clase de gente que le rodeaba la ninguna esperanza de auxilio en caso de un levantamiento, y en una palabra, siendo él, único señor de vidas y haciendas, de una especie de nación independiente, compuesta de criminales y meretrices; por que es necesario saber que las autoridades que mandaba el Gobierno, estaban también bajo su inmediata dependencia.

Mucho había oído hablar de Cobos antes de mi venida, y siempre le pintaban como un tirano con sus peones; pero según sus antiguos compañeros, aquellos que le ayudaron en su trabajo, desde el principio era afable y cariñoso, con los que cumplían sus deberes y se portaban bien, pero era implacable con los malos, con los que amenazaban perpetuamente su existencia, y con los ociosos que querían pasar la vida sin hacer nada.

Yo después de haber oído a los unos y a los otros, no sé que juzgar, y por eso ahora no hago otra cosa, que reconocer en Cobos, su gran carácter y su energía indomable, sin atreverme a justificar, ni a condenar sus procedimientos. En todo caso, su muerte fué muy sensible, y es seguro que en algunos años más de vida, hubiera llegado a hacer de "El Progreso" el mejor ingenio de la República.

Si nuestros Gobiernos desde el día que se promulgó la ley sobre el Archipiélago, hubieran tratado de formar una verdadera colonia independiente de Don Manuel J. Cobos, todo hubiera sido distinto, ya que las autoridades habrían podido vivir libres de la tutela, del único que tenía buques para las comunicaciones con el Continente, y también el único que podría suministrar víveres para su sustento, causas principales

para el tutelaje de Cobos, haría las autoridades nombradas por el Gobierno.

Si el Jefe Territorial, no cerraba los ojos cuando Cobos cometía alguno de los atentados que cuentan, y si protestaba, ¿de qué manera hubiera podido hacerse obedecer, si no tenía víveres, y se encontraba solo y como abandonado en medio del océano? Naturalmente tenía que convertirse en cómplice, del único señor y dueño de la isla, so pena de morir de hambre.

Al oír hablar de una colonia en esta isla, creí encontrar en ella, algo semejante. pero no es así, aquí no existe tal colonia, puesto único que hay es una hacienda, y todos los habitantes desde el Jefe Territorial, hasta el peón más infeliz están sujetos y dependen de ella ya que es la única que tiene buques para los viajes a la Costa; la única que tiene y puede vender víveres y otros artículos de primera necesidad, y la única que puede hacerse obedecer, porque cuenta con los medios para ello.

El día que nuestros Gobiernos se preocupen de la colonización del Archipiélago, y establezcan un servicio regular de buques, aún cuando sean de vela, ese día se podrá decir que existe una colonia, porque entonces, los actuales habitantes; podrían comprar o vender a quienes quieran, los artículos que necesiten, o los que produzcan sus hectáreas.

Actualmente, las autoridades civiles que viven en esta isla, no son sinó meros figurones, y sirven únicamente para decir que existen representantes del Gobierno, pero no porque puedan hacer nada, porque si en esta isla el ejercicio de una autoridad es ilusoria, por



las causas ya apuntadas, mucho menos pueden vigilar las otras, ya que el Gobierno no posee aquí, ni siquiera un miserable bote, y como los buques particulares no hacen viajes sino a la Costa; mal puede el Jefe Territorial moverse a ninguna parte.

En el Gobierno anterior, el Sr. Domingo Ramos, entonces Jefe Territorial, viendo la necesidad imprescindible, de que la Nación posea siquiera un pequeño buque de vela, para poder visitar de vez en cuando las otras islas del Archipiélago, compró en Guayaquil una balandra de escaso tonelaje, aunque suficiente para el objeto, y la trajo a esta isla. Empezó Ramos con mucho entusiasmo el arreglo del buquesito, pero vino la famosa revolución de enero de este año y Ramos fué sustituido por otro, y la balandra que se hallaba en tierra para un arreglo definitivo, fué abandonada en el sitio que se encontraba, y allí la veo aún a toda intemperie y con el carro medio podrido y casi inservible. El pretextó del actual Jefe Territorial, Coronel Jaramillo, para no hacerla arreglar o siquiera guardar, es que nunca puede ser buena una balandra comprada en el Gobierno anterior, y mucho menos por Ramos. Pero la verdad es que creo han sido vendidos todos los aparejos, y las velas han servido para que se mande al Jefe Territorial varias prendas de vestir, tanto para él como para su familia.

Como uno de los mayores negocios de la hacienda es el de la venta de víveres y otros artículos de primera necesidad, nadie, ni las autoridades civiles, mucho menos los peones y otros empleados del ingenio, pueden introducir a la isla, en los buques de ella, absolutamente nada, y como estos son los únicos que hacen la travesía a la Costa, los artículos que vende, son a un precio

el doble mayor que en Guayaquil; y por esta causa también; los productos de la isla, son vendidos así mismo caros; en proporción a los importados. Por lo demás, en la tienda del Ingenio, se encuentran todos los artículos que puede desearse, inclusive vinos, licores y conservas de toda clase.

La Compañía que tiene en arriendo el Ingenio "Progreso", no hace ahora otra cosa que seguir el impulso dado por Cobos, pero cambiando el procedimiento para la conservación de trabajadores; pues mientras aquel recibía a cualquier persona, o sacaba criminales de las cárceles, los actuales los consiguen en el interior y si alguno viene de la Costa, tiene que ser honrado o a lo menos, mostrarse como tal. El resultado obtenido con este sistema, es hasta aquí, muy satisfactorio, y poco a poco va cambiando el estado moral de los trabajadores, y aún de los antiguos habitantes que están en la isla. De esta manera, la mala fama que ha tenido siempre el Archipiélago, irá desapareciendo, y entonces podrían venir a establecerse aquí, gentes honradas y progresistas.

En esta isla viven actualmente cosa de 400 personas, en las cuales únicamente una cuarta parte son antiguos habitantes, de los que podemos llamarles colonos que han vivido aquí ya muchos años. De los restantes, gran parte son serranos, oriundos casi todos de las cercanías de Ambato, pero no faltan representantes, de casi todas las demás provincias. Los primeros peones que vinieron de Ambato, fueron engañados respecto del lugar de un destino, pero ahora, vienen espontáneamente, por la buena paga, el trato excelente y sobre todo, por el buen clima, que es algo semejante al de de Sierra y muy sano, y así viven aquí muy contentos y felices.

Del resto de habitantes, casi todos son montuvios pero hay también bastantes peruanos y colombianos y un corto número de representantes de otras naciones, pues hay aquí varios negros de las Antillas inglesas, un francés, un inglés, un italiano, dos mexicanos, dos chilenos, un hindú y un portovicense.

Los peones son pagados todas las semanas en dinero efectivo, y el jornal es de un sucre al día. La hacienda proporciona la comida a los que deseen, por el módico precio de 20 centavos diarios. Los trabajadores serranos, casi todos comen en la hacienda, y el resto de su jornal lo depositan en poder del Administrador, hasta reunir una regular cantidad, y entonces giran a Ambato, a favor de sus familias, para pagar sus deudas o comprar tierras, su ambición suprema.

La causa principal para los crímenes y desórdenes en la isla, es indudablemente la escasez de mujeres, pues su proporción respecto de los hombres, no es sino de un 15 por ciento, y por esta causa también, está establecida la poliandria. Otra de las causas para los crímenes y desórdenes, es el alcohol, pero ahora su venta está muy limitada, y eso únicamente los sábados por la tarde y los domingos: pues los otros días, a más de la copa gratis, a que tienen derecho los peones por la mañana, antes de salir al trabajo, no les venden sino una sola copa por la tarde y jamás dos.

El trato de los actuales empleados de la hacienda para con los peones, no puede ser mejor, pues es bueno y cariñoso, al mismo tiempo que enérgico con los malos. Con personas como los Sres. Celatti y Plaza, es seguro que el Ingenio llegará a prosperar, y es una verdadera lástima, que los empleados de Gobierno no sea como estos excelentes caballeros.

Si se tratara de fundar una verdadera colonia, el núcleo actual de peones del Ingenio podría constituir, una muy buena base, no se necesita sinó, repito, el establecimiento de un servicio regular de buques, aún cuando sea de vela, para que la colonia se forme con toda seguridad. Lo que admira, es que hasta ahora no se haya pensado en esto, pues si bien, para colonizar el Oriente, se necesita primero construir un camino, para estas islas no se necesita tal cosa, pues el camino existe, y no falta sinó poner los buques, que cuestan poco, para que los mismos que ahora son peones, se conviertan en colonos, en el verdadero sentido de la palabra.

Déjense los Gobiernos de mandar a estas islas como autoridades a antiguos servidores de la causa, no manden viejos ineptos, ni personas buenas para cualquiera otra cosa pero no para este cargo, y manden individuos honrados y enérgicos, y sobre todo proporcionenles una manera de vivir independiente de hacienda y entónces si se podría decir que las Isla están en camino de progresar y de colonizarse.

CHATHAM

Primeras impresiones

NOVIEMBRE 15

Muy por la mañana empieza las maniobras para acoderar el Pailebot al muelle. Mientras concluyen los preparativos, me entretengo observando el fondo

del mar, pues el agua es de una transparencia admirable, y permite ver a los peces, que pululan al rededor del buque. Distingo perfectamente grandes tiburones que nadan a pequeña profundidad, y corpulentas *rayas* que están tendidas en la arena blanca del fondo. Entre las rocas menos profundas, asoman las antenas de enormes langostas.

Pronto concluyen las maniobras y podemos desembarcar. En el muelle encuentro al simpático caballero, señor Roberto Celatti, Administrador del Ingenio Progreso, y por quien soy amablemente recibido. Tanto el señor Celatti, como el señor Julio Plaza, me ofrecen su apoyo mientras dure mi permanencia en la isla.

En el puerto no existe sino un vasto edificio que sirve de bodega para los productos del Ingenio Progreso, una pequeña casa para el guarda faro y una cabaña propiedad del Capitán del Pailebot "Manuel J. Cobos".

En un sitio pintoresco, a las orillas del mar, y sombreado por corpulentos algarrobos, veo algunas nubes, y comprendo que es el Cementerio de la isla. Busco entre las tumbas la de Cobos, el famoso colonizador de Chatham, pero no la encuentro, y me dicen que no está aquí, sino en la hacienda, cerca de su casa de habitación.

Al internarme en el bosque de algarrobos, que cubre la playa vecina al Puerto, quedo sorprendido por la abundancia, y mas aún, por la mansedumbre de unos pequeños pájaros, que no huyen al acercarme, sino revolotean como moscas a mi contorno; si quisiera

los tomaría con la mano, pero me abstengo de ello, pues no veo el objeto en asustar a tan simpáticas avecitas.

Como un contraste con estos bonitos pájaros, encuentro en unas rocas de la orilla del mar, a los seres más repugnantes y feos que yo he conocido: las iguanas marinas, que negras como carbón, están tendidas recibiendo el sol de fuego que cae sobre ellas. No pude evitar un movimiento involuntario de repulsión, pero deseo ver de cerca a esos seres tan deformes, que son los últimos representantes de los saurios marinos de la época secundaria, pero al acercarme a ellos dan un salto y desaparecen en la espuma del mar.

En las rocas, en las playas de arena y en los palos del muelle, pululan cangrejos de todos tamaños y colores y millares de gaviotas, alcatraces y otras aves; animan con sus graznidos, este hermoso paisaje marino.

Llegan los caballos que deben conducirnos, en algo más de una hora, a la hacienda situada, según me dicen, a cinco millas de distancia y en la región húmeda de la isla. Pronto montamos en ellos para subir la cuesta que nos separa de "El Progreso".

Pasado el pequeño bosque de algarrobos, entramos en un caos de rocas negras que al pisarlas los caballos, suenan como si fueran planchas metálicas, luego, por todas partes veo, pequeños cerros cónicos y lomas resquebrajadas en todo sentido, y en las cuales, se levantan tunas y *seresas* descomunales: campos extensos cubiertos de piedras sueltas que me recuerdan las *morainas* de los ventisqueros, se ven ocultos a medias, por una vegetación raquítica y miserable, de árboles y arbustos agostados, de color gris. Millares de lagar

tijas, atraviesan el camino, cubierto de un polvo rojo muy ténue, como si fuera de ladrillo molido y se respirara un aire seco y ardiente, caldeado por un sol de fuego.

A pequeña distancia del Puerto, y a la derecha del camino se levanta un cono de considerable altura y de forma perfecta, pero tan despedazado, que parece que uná mina colosal, ha hecho explosión en su interior; se ve que indudablemente ha tenido un cráter, el que ahora está circundado de gigantescos *cereus*, que le dan el aspecto más raro que se puede imaginar.

A medida que ascendemos las primeras lomas, por un camino bastante bueno cambia el aspecto del paisaje, aún cuando siempre es el mismo bosque de árboles y arbustos agostados, y como muertos; son sin embargo más corpulentos, las piedras no ocupan todo el suelo, y desaparecen en absoluto las lagartijas.

Dejo el caballo y me interno algunos pasos en ese bosque; ¡que aspecto tan raro tiene! Ni una hoja, ni una rama verde; ni el más ligero musgo o césped cubre el suelo de color negro o rojo, las ramas o troncos escuálidos de color de ceniza y como si estuvieran quemados, parece que jamás volverán a la vida, abrazados por un sol de fuego que reverbera en las rocas negras del suelo. No veo ni una mosca volar entre los árboles de éste bosque, y unicamente, bajo las piedras negras, descubro gigantescos cientopies, como dignos habitantes de estas regiones propias para una pesadilla.

Pero casi sin transición llegamos a la región húmeda y todo cambia como por magia: el bosque es es-

peso, pero compuesto de árboles pequeños muy copiosos; algunas lianas cruzan de un tronco al otro, pero me sorprende no encontrar ni una flor en los árboles, ni en el césped, del que está encubierto el suelo del bosque; en cambio veo muchos helechos, y una hermosa bromelia. Después de salir de la región desolada, que atravezamos momentos antes, causa una sensación de bienestar indecible, el aspecto de bosquecillos poblados de aves y mariposas, y más aún, respirando una atmósfera húmeda y fresca, cargada de aromas de la selva.

Al coronar una loma más empinada, y cubierta de bosque, encontramos una, en la que se lee en grandes letras rojas "Ingenio Progreso", y se presenta un paisaje muy hermoso: grandes campos sembrados de caña, potreros con ganado de diversos colores, bosques de frutales, y al fondo las casas de la hacienda, medio oculta entre los árboles, y más lejos, cerros redondos, de un verde esmeralda, cierran el cuadro.

Por una ancha avenida bordeada de cabezas blancas, como en la sierra, y sombreadas por naranjos, hobbos y otros árboles frutales, atravezamos rápidamente la llanura, pasamos por delante del Ingenio y momentos después, dejábamos los caballos en el patio de la casa principal de la hacienda.

La casa de habitación de Dn. Manuel J. Cobos, es de aspecto muy feo, como todo edificio de madera que no haya sido pintado; pero en cambio es amplia y cómoda, y como está construída en una eminencia, permite dominar de élla, tanto el Ingenio, como la pequeña población que forma las habitaciones de los trabajadores. No tiene acceso sino por un lado, y forma

así una verdadera fortaleza, desde la cual, hubiera podido Cobos defenderse perfectamente, cuando su asesinato, si no hubiera sido herido a traición.

De las galerías y corredores de la casa se goza de hermosas vistas: al pie se encuentran los grandes edificios, del Ingenio, dominados por una alta chimenea, detrás, un bosque frondoso del que sobresalen algunos árboles aislados, y a la distancia, el mar infinito, de color azul obscuro, interrumpido por las islas de Hood, Floreana, Barrington y Chávez. Al lado contrario, están las casas de los peones, en su mayoría cubiertas de paja, y en el centro, la ruinoso casa de Gobierno, y luego por todas partes, potreros, cañaverales, bosques de naranjos, guabos y plátanos, y dominando todo un cerro alto, de faldas tendidas, que termina en una cúpula redonda..

El Jefe Territorial, Coronel Pedro Jaramillo, a quien he sido presentado, me propone que permanezca en la isla, desempeñando un cargo civil, vacilo mucho antes de aceptarlo, pero en vista, de que de esa manera puedo quedarme aquí algún tiempo le agradezco y acepto el cargo.

El Coronel Jaramillo, es un hombre anciano que debe pasar de los 80 años, pues hizo sus primeras armas, el 6 de Marzo de 1845; y también él fué el primer Jefe Territorial, cuando se promulgó el decreto de ley, que organizaba civilmente el Archipiélago. Ahora el Coronel Jaramillo, es hombre demasiado viejo, y le creo por su misma edad, incapaz para desempeñar bien su cargo. Pero con todo, me parece un hombre de conversación amena y muy interesante.

Así mismo los señores Celatti y Plaza, son personas simpáticas e instruídas, por lo poco que he podido juzgar aún, pero un tanto amables y una exquisita cultura, me han hecho conocer, desde el primer momento, que son verdaderos caballeros.

NOVIEMBRE 16

Mi primer visita esta mañana ha sido para el Ingenio, enorme edificio de madera y con cubierta de zinc, de aspecto feo y deforme; se conoce que ha sido hecho, como dicen, a remiendos a medida que la maquinaria ha ido en aumento. Los aparatos son en su mayor parte nuevos y de los últimos sistemas, pero a su lado se ven otros viejos y casi inservibles. A los primeros pertenece el trapiche, que es el más grande que yo he visto, incluso los de los ingenios de la costa. La fuerza para mover toda la maquinaria, y el vapor necesario para las diversas operaciones de la fabricación de azúcar, se obtienen por medio de tres grandes calderas, capaces cada una de producir 150 caballos de vapor. El combustible usado es la leña y el bagazo de la caña desecado con este objeto en un edificio apropiado.

Para el transporte de la caña, desde los canteros hasta el Ingenio, existe una línea férrea portátil, sistema Decanville, y varios carros que son jalados por bueyes. Me han asegurado que ya Cobos proyectaba traer una pequeña locomotora con este objeto.

El transporte del azúcar y de los otros productos de El Progreso, hasta las bodegas del Puerto, así como de las mercaderías y víveres importados a la isla, des-

de aquellas a la hacienda, se hace por medio de carretas, tiradas por dos o tres yuntas de bueyes, por la fuerte gradiente del camino.

Al salir del Ingenio voy a visitar las tumbas de Cobos y Reina, situadas a corta distancia en un campo inculto. Una sencilla construcción de mampostería, rodeada de una verja de hierro, contiene los restos del hombre que fue el Dios y el todo de esta isla. En la misma construcción reposan los restos del señor Leonardo Reina, Jefe Territorial del Archipiélago, asesinado al mismo tiempo que Cobos. Si éste fue culpable, no es fácil juzgar, pero no así del pobre señor Reina, un inteliz anciano, incapaz de hacer daño a nadie, y muerto unicamente por una turba enfurecida por el placer de matar. ¡Dencansen ambos en paz!

Durante el día recorro los alrededores de la hacienda y voy primeramente a un gran cafetal situado do el Sur. El camino ancho y apropiado para recibir la línea férrea en la época de la zafra, atraviesa un campo inculto y luego un cañaveral muy extenso, limitado por el bosque frondoso que forma el cafetal.

Tengo a mi vista un paisaje que me recuerda los campos de la Costa, pues las calles que cruzan el cafetal estan sembradas de plátanos, cuyas gigantescas hojas, ocultan a medias los arbolitos de café, literalmente cubiertos de flores, y el todo sombreado por árboles de guabo con sus copas en forma de parasol, o por naranjos y otros árboles frutales.

Como un contraste con el cafetal, voy después a las chaeras de los peones situadas al norte; y si al sur he visto un paisaje tropical, aquí me encuentro en uno

netamente serrano, pues las casuchas cubiertas de paja, las sementeras de maíz, y sobre todo el encontrarme en los caminos, con indios e indias de la Sierra, arreado burros, cargados de choclos y otros productos, me recuerdan los campos andinos ahora tan distantes, Así pues, en pocas horas, he podido disfrutar, de paisajes que en el Continente están separados por muchas leguas.

NOVIEMBRE 17

Esta mañana soy invitado a una cacería y a un almuerzo en las cercanías de la laguna del Junco, situada, según me dicen, en la cumbre de uno de los cerros más altos de la isla. Mis compañeros van armados de fusiles Manglicher de bala de plomo, y juzgo van a cazar reses salvajes, ya que dicen que aún existen algunas.

Por un camino ancho que atravieza una hermosa región de prados, divididos por cercas de limoneros, y de bosques de naranjos floridos, ascendimos los tendidos flancos de los cerros, que dominan los cañaverales del Ingenio y el pueblecito que forma la hacienda. Coronamos los últimos cerros, llegamos a extensas llanuras onduladas y cubiertas de helechos; infinidad de chacras y pequeñas lagunas, rodeadas de juncos, brillan con los rayos solares, y por todas partes, grupos de ganados de colores, como en nuestros páramos, dan vida a este cuadro tan bonito, que me recuerda vivamente la cordillera andina, en las cercanías de los pajonales.

Al salir de los límites de la hacienda, cercada toda ella con alambre de púas, no cambia el aspecto del pai-

saje, pero el ganado es remplazado por grandes partidas de burros, que con las orejas hacia delante, contemplan atónitos al hombre. Nos dirijimos a ellos, pero el más cercano, lanza un rebuzno colosal, que es contestado por los demás, salen disparados al galope, para situarse a mayor distancia. Esto se repite invariablemente con todas las partidas que encontramos.

Pequeños grupos de perros, de varias razas huyen aullando al vernos, o protestan con furiosos ladridos contra nuestra presencia en su territorio.

El encuentro de estos animales en estado absolutamente salvaje, creo será la mayor curiosidad que encuentre en la isla, pues ésto debe ser en el mundo muy raro. Los burros pertenecen a una raza hermosa y ya no son esos animales llenos de lastimaduras y con hambre perpetua, que estoy acostumbrado a ver en el interior: estos son ligeros y sobre todo muy vivos. Por todas partes se cruzan los caminos hechos por estos animales, pues aquí no han perdido la costumbre de caminar invariablemente, todos ellos, por el mismo lugar que han caminado los otros; las sendas abiertas con sus cascotes, van seguramente a dar en algún bebedero, o en una plazoleta, en la cual tienen la costumbre de revolcarse,

En la cumbre de un cerro elevado y de forma cónica, encontramos la laguna del Junco, sitio indicado para el almuerzo, y a fé que no podían escoger un lugar más adecuado para pasar un momento agradable.

La laguna de un diámetro más o menos de docientos metros, es perfectamente circular, y seguramente ocupa el cráter extinguido de un volcán, su profun-

didad me aseguran es muy grande, pues Cobos, le había hecho sondear y no encontraron fondo a más de 50 metros. Los taludes están cubiertos de helechos y licopodios, y entre los primeros se ven algunos arboreos en una hermosa variedad.

Al ver este paisaje, se cree uno transportado a los páramos andinos, pues la laguna, es una reproducción exacta, de tantas parecidas, que he visto en nuestra cordilleras; además, los cerros altos cubiertos de césped y grandes manchas de paja amarilla; las infinitas charcas y pantanos; los patos que nadan en la laguna, o revolotean por el aire, la atmosfera húmeda y fresca, hacen que la ilusión sea completa; pero al extender un poco la mirada, siento una sensación extraña, al ver por todas partes el mar infinito, en lugar de los grandes nevados, y de la inmensidad magestuosa y triste de los páramos.

El mar contemplado de esta altura, tiene un color azul obscuro, salpicado en toda su inmensidad, por pequeñas manchas blancas. Las costas de la isla que miran al este y al sur, están rodeadas de una faja blanca, debido sin duda, a la corriente marina, que al chocar con las rocas de la orilla, levantan montañas de espuma. También diviso perfectamente, una línea ondulada, que se pierde en el horizonte del oeste, que creo no sea otra cosa que la división entre las aguas de la corriente, y las tranquilas, que quedan defendidas por la isla.

De aquí domino toda la parte norte de la isla, que parece formar un cuerpo separado de la del Sur, tanto por su topografía, como por su aspecto, pues mientras

donde me encuentro, se ven cerros verdes, bosques y praderas; allá no se vé, sino cerros negros dentelados, y campos extensos de color pardo rojizo, o absolutamente negros. Diviso perfectamente, el inmenso cono de la Punta del Este, y la gigantesca Esfinge, conocidos durante el viaje, y toda la corta recorrida, como si fuera en un mapa en relieve.

A la distancia sobresalen del mar, algunas de las otras islas, como animales fantásticos, y en el horizonte del oeste, y como si fuera una nube oscura alcanzo a ver a Albemarle, la isla más grande del Archipiélago.

Concluido el almuerzo, en el que no ha faltado el vino y la cerveza, refrecada en el agua fría de la laguna, mis compañeros se dirijen a la cacería; yo prefiero quedarme en este lugar, del cual domino todos los campos cercanos.

Oigo algunos tiros, y dirijo mis miradas en esa dirección, y no puedo creer lo que veo: los animales cazados son, ¡los burros! si, los infelices burros, que aún aquí, son perseguidos por esa fiera feroz, que se llama el hombre. No puedo comprender, que gusto tengan en dar muerte, o por lo menos, en herir a tan simpáticos, como inofensivos animales, pero el hombre parece que siempre se complace en destruir lo creado por la naturaleza, sino algun objeto.

Veo a las pobres bestias correr asustadas, y a algunas revolcarse en el suelo, sin duda heridas por una bala; y en poco tiempo, las grandes partidas de burros desaparecen por los bosques de la región más baja, y unicamente quedan abandonados a los perros silvestres los infelices que han sido alcanzados por las balas.

Felizmente dura poco esta exsena atroz, y los cazadores regresan muy satisfechos de sus hazañas, ponderando cada cual, su buena puntería y enumerando los animales que han herido o muerto.

Este horrible episodio, amarga un tanto el placer que sentía por la mañana, y regreso a la hacienda muy triste, al ver que siempre el hombre es cruel; y lo peor sin que talvez se den cuenta de ello.

La isla de Chatham

En los capítulos anteriores, he relatado tomando de mi diario, el viaje de Guayaquil a Chatham, y mis primeras impresiones en esa isla; ahora diré algo sobre la topografía, geología, clima, etc. y también sobre las facilidades que prestan esta isla para la colonización, y los cultivos que serían más adecuados en las diferentes regiones.

No se crea que tenga yo pretensiones de sabio, ni mucho menos, pero no se necesita serlo, para poder estudiar su constitución física, y apreciar las ventajas que puede prestar, para el desarrollo agrícola e industrial. Yo permanecí en esa isla, algunos meses, y pude entonces estudiar, el partido que se puede sacar de ella, y por eso creo, que si alguna vez se coloniza el Archipiélago, esa isla será la preferida, pues la abundancia de agua dulce, la extensión de terreno cultivable, y la gran hacienda ya establecida, que puede mantener con sus productos, una población considerable, hacen que esta creencia mía, sea muy fundada. Están en un error, los que creen que toda la isla, pertenece a los herederos de Cobos, ya que ellos no ocupan sino, a lo

más una tercera parte del terreno susceptible de cultivo, estando, por consiguiente, libre para los que quieren ocuparles, grandes extensiones de un suelo de fertilidad prodigiosa.

Topografía

La isla de Chatham tiene una extensión de 350 kilómetros cuadrados, y su forma es de una elipse. El diámetro mayor desde el monte Pitt, o Punta del Este situada al noroeste, hasta la punta de Wreck, al suroeste, es de 40 kilómetros, con un ancho que varía de 5 a 8 kilómetros.

Está dividido por un istmo, o más bien depresión, en dos partes: la del Norte y la del Sur, siendo esta última la más importante, pues ocupa, talvez, las tres quintas partes de la superficie total.

Por efecto de la gran corriente marítima de Humboldt, y por los vientos dominantes, que hacen que el mar no permita la formación de playas, el litoral del este y del sur es muy acantilado, y el terreno se levanta rápidamente hasta las mayores alturas; pero no sucede lo mismo en la parte del oeste y del norte, donde el litoral de toda la isla deja playas anchas, y el terreno se eleva poco a poco, hasta los lugares más elevados. Las costas de toda la isla, son sumamente desiguales, por la multitud de cabos, bahías y ensenadas haciendo por esta causa, que su desarrollo sea muy superior a cualquier lugar del Continente, en una longitud semejante.

La región Norte está cruzada en todos sentidos por pequeñas cordilleras de escasa elevación; las llanuras

intermedias son poco extensas y de terreno muy desigual; es un laberinto de cerros fríos y cordilleras, casi imposible de determinarse. La altura mayor de esa parte, no pasa de 240 metros, que es lo que tiene el monte Pitt; las demás no llegan ni a 150 metros.

La región Sur se halla ocupada por una cordillera central, con dirección noroeste, y se destaca, sobre ella, el cerro de San Joaquín, de altura absoluta de 720 metros. En la parte superior, se extienden grandes llanuras onduladas con pequeños cerros cónicos diseminados sobre ellas; y de sus flancos salen ramales en todas direcciones, hasta cerca del mar, separado por anchos valles y profundas quebradas. En las playas se levantan también algunos cerros aislados, aunque de muy poca elevación.

De los diferentes islotes que rodean la isla, el más importante es el que forma la roca Kirker, aquel que en mi relación de viaje, digo que se parece a una esfinge; su altura sobre el mar es de 122 metros, y su base está a 55 metros, bajo la superficie del agua; de manera que tiene una altura absoluta de 177 metros.

Hidrografía

En la isla no existe ningún río, y únicamente hay varios pequeños manantiales, de un caudal de agua tan escaso, que solo uno llega hasta el mar y desemboca en la bahía de "Agua Fresca", los demás desaparecen en las grietas de la lava, de la parte inferior de la isla. Casi todos los manantiales se encuentran en en la parte sur y este; y solo tres muy pequeñas al oeste. El agua necesaria para el Ingenio Progreso, la recojen de manantiales de las llanuras superiores y es condu-

cida, hasta su destino, por un canal de zinc de construcción muy particular. Independientes a los manantiales ocupados por la hacienda, existen algunos en la parte sureste, y en una exploración hecha por mí, con este objeto, pude contar hasta once, los que reunidos darían una regular cantidad de agua. Naturalmente, en los años muy secos, con lluvias escasas, disminuye la cantidad de agua en los manantiales, pero jamás desaparece del todo.

Además de las aguas corrientes, hay el gran depósito de la laguna del Junco, de 200 metros de diámetro y gran profundidad laguna que jamás baja de nivel porque parece alimentada por manantiales subterráneos. Existen otras lagunas y una de ellas muy grande, llamada la soledad pero que desaparece en los años secos, aunque se que esto es muy raro.

Geología

La formación geológica es, como se sabe, puramente volcánica; sabios como Darnin y Wolf que han visitado el Archipiélago, están conformes en ello. Sin embargo, no faltan viajeros que creen que las islas, no son más que los restos de un continente hundido; no viniendo a ser otra cosa, que las cumbres más elevadas de él; queriendo explicar de esta manera la presencia de aves terrestres y plantas análogas a las de la costa del Continente; pero ya el Dtor. Wolf rebatió esta opinión y no deseo volver sobre ella.

La idea de que sean formadas por levantamientos del fondo del mar, también ha tenido algunos partidarios, pero aún esto no es posible, ya que, entre otras razones, hasta ahora no se han encontrado, restos de

conchas o fóciles, en la parte superior, ni aún en las cercanías del mar. La forma cónica de todas ellas demuestra, hasta la evidencia, que se han formado por erupciones volcánicas sucesivas en el transcurso de millares de años; conociendo las islas, nadie dudará de esta verdad.

Hay notable diferencia en la formación de las dos partes de la isla, la del Norte y la del Sur: la primera parece mucho más moderna, las lavas en su mayoría son de colores oscuros y circundan pequeños conos y cráteres de toba amarilla rojiza que se encuentran diseminados en medio de un verdadero mar de piedras negras. Las corrientes de lava, que son innumerables, han salido de volcanes de escasa elevación y cada uno muestra aún, su cráter terminal. Los conos de toba que se encuentra rodeados de lavas, son indudablemente más antiguos, perteneciendo a la formación que dice el Dr. Wolf, de *Palagonita*. Primitivamente cada uno de estos conos ha debido formar islotes separados como se ven todavía en otras partes del Archipiélago, y fueron unidos entre sí, por las grandes corrientes de lava de los volcanes más modernos. Al ver esa región de un lugar elevado, como de las montañas del sur de la isla, es muy exacta la comparación con algunas regiones de la luna; pues esa infinidad de cráteres negros, es muy semejante al aspecto que presenta ese astro, al verlo con el telescopio.

La parte Sur, también volcánica, es indudablemente más antigua, y ya habría talvez en ella vegetación, cuando se fue formando la región Norte, la cual, al fin, por sucesivas erupciones quedó soldada a la primera aparecida sobre el nivel del mar, pero me parece

contemporánea a los cerros de toba del Norte, pues el aspecto de éstos es igual a la masa de la cordillera del Sur.

Esta parte se ha levantado del fondo del océano por grandes erupciones unicamente de lava, y talvez por obra de un solo cráter gigantesco, análogo a los de Albemarle; pero después fueron formándose muchos pequeños, en los flancos y bordes del antiguo, que han hecho erupciones de materiales sueltos, como cenizas, piedra pómez menuda, etc., que al compactarse en el transcurso de los siglos, han formado las enormes capas de toba y areniscas, que cubren en su totalidad las rocas primitivas. No por eso han dejado de arrojar también lava en fusión, pues las piedras sueltas y redondeadas que se encuentran en todas partes, y sobre la capa de toba, en particular, en los llanos inferiores, pruebau suficientemente que salieron en estado pastoso y se redondearon al descender por los flanco de los cerros.

Apenas se puede ahora, reconocer la forma de los cráteres, pero queda uno perfecto, sobre uno de los cerros más elevados, y forma hoy día, la hermosa laguna del Junco. Mucho después, cuando sali del mar, y se unfa la parte Norte, se formaron también algunos conos volcánicos en las cercanías del océano, los que han arrojado la misma lava negra, que se encuentra al norte, distinta de la que forma el esqueleto de la isla; las pequeñas corrientes de esta lava, descansan sobre la capa de toba.

Así pues, la masa principal de la isla, en esta parte, me parece aparentemente análoga, a la región

volcánica de los Andes, pues las lavas de colores claros y con cristales de feldespato, se asemejan mucho en el aspecto, a las Andecitas, aún cuando el análisis ha demostrado que son basálticas. Estas últimas, de color negro, están circunscritas a la región Norte y muy poco a la del Sur.

Las capas de toba que recubren las rocas, son casi iguales a las de Cangahua que reposan sobre las corrientes de lava de los volcanes andinos; pues, así mismo, los cubren completamente, dejándoles intactas y sin vestigio de descomposición. Las capas de toba y arenisca son de mucha potencia; en los cortes de las quebradas se puede apreciar su espesor que pasa de 30 metros, y este es uniforme, tanto en la parte superior, como en las cercanías del mar.

Algunos de los cerros que dominan la gran llanura superior, así como también "Cerro Mundo" que se levanta aislado cerca del mar, están compuestos de lava escoriaseca fragmentaria, y parecen haber formado parte, de los bordes de cráteres extinguidos. "Cerro Patricio", que también se encuentra en la playa y cerca del mar, es de lava negra compacta, y presenta en su cumbre un cráter bien conservado.

En las inmediaciones de la hacienda Progreso, existe un cerro formado unicamente de lava roja, de consistencia de nuestra piedra de cantería, el que también muestra, en su parte superior, un cráter casi cegado por la toba compactada.

El terreno vegetal no es, como dice el sabio Dr. Wolf, el resultado de la descomposición del balsato, si no más bien de la toba, pues, como ya he dicho, debajo

están las rocas intactas y sin vertigios de descomposición.

En cuanto a la edad de la isla, veamos lo que dice el Dor. Wolf, refiriéndose a todo el Archipiélago: "Geológicamente hablando las islas de Galápagos son de una formación bastante moderna, y su edad no recula más allá de la Epoca terciaria, siendo muchas partes todavía más modernas, y pertenecientes a la formación geológica actual." Así pues, la parte Sur que es la más antigua, ha tenido su origen en una época que se puede calcular en centenares de miles de años atrás; y solo así se comprende que se hayan formado quebradas tan profundas en las rocas compactas y duras, mediante la pequeña cantidad de agua que corre por ellas, aún en épocas de lluvias. La parte del Norte, exepcto los cerros de toba, pertenecen a la formación actual, y no es difícil, que explorando detenidamente esa región se encuentren vestigiosos de actividad en algunos de los muchos cráteres que allí existen.

Una particularidad muy notable en una región puramente volcánica, es que jamás, desde que hay habitantes en la isla, se haya sentido ni el más ligero temblor, lo que prueba que no todas las regiones volcánicas son propensas a temblores y terremotos.

Meteorología.

Del clima puedo decir muy poco, pues la carencia de instrumentos me impidió hacer estudios detenidos, pero no obstante, puedo repetir lo que dice el tantas veces nombrado Wolf: "El clima de las islas de Galápagos es uno de los más sanos y agradables del mundo", y en este dicho no hay exageración ninguna, ya que, difícil-

mente se podrá encontrar un lugar en el mundo, donde no haya jamás exesos de calor y de frío; pues, aún en los mismos valles templados de los Andes, hay siempre oscilaciones bruscas de temperatura y humedad.

Como en toda región que se encuentra en los trópicos, hay dos estaciones, la seca y la lluviosa. La primera en la región baja, desde el nivel del mar hasta los 200 metros de altura, dura casi todo el año, y solo en los cuatro primeros meses caen algunos aguaceros; pero, hay años de una sequedad absoluta. En la parte superior, desde los 200 metros puede decirse, llueve todo el año; pues si bien en el invierno los aguaceros son torrenciales, en el verano caen lloviznas que duran diez o doce días sin cesar. La humedad atmosférica presenta naturalmente la misma desigualdad en las dos regiones; muy seca abajo, y excesivamente húmeda arriba, sobre todo en el verano en el que pasan días y días sin verse el sol, y todo se halla cubierto de una niebla densa y cargada de humedad. Como una particularidad del clima puede anotarse que jamás caen tempestades y nunca se ha oído un trueno.

La temperatura es en la región seca, muy ardiente durante el día, pero no es excesiva, y, según Wolf la media hasta los 100 metros de altura no alcanza sino a 22 grados; yo creo que rara vez subirá a 30 grados como máximo. En la región media, donde se hallan los cultivos, la temperatura media no es sino de 19 a 20 grados y en las regiones superiores, ésta debe ser mucho menor, ya que hay días en los que se siente verdadero frío y así, el Dr. Wolf, dice que vió desender el termómetro a solo 14 grados, al medio día, en la cumbre del cerro de San Joaquín, a 720 metros sobre el mar. La diferencia de temperatura, entre el verano y el in-

vierno, parecen ser considerables, debido al influjo del invierno austral, por medio de la gran corriente marítima de Humboldt, la cual influye mucho en el clima del Archipiélago.

Los vientos más frecuentes son los del Este, que soplan constatemente en el verano, y algunas veces con mucha violencia, pero en el invierno, son débiles o faltan en lo absoluto, soplando algunas veces del Norte.

Vegetación

Para hacer un estudio detenido de la botánica de la isla, es necesario poseer bastos conocimientos de esa ciencia, y por eso me contentaré únicamente, en hacer un ligero bosquejo, sobre las diferentes zonas en que puede dividirse botánicamente, basado solo en el aspecto general de la vegetación; así pues, no enumeraré sino las plantas que den una fisonomía especial, por su predominio sobre las otras y las que sean parecidas, sino idénticas a aquellas que crecen en el continente a diferentes alturas.

Podemos distinguir claramente cuatro zonas: la marina, la de los bosques agostados, la de los bosques siempre verdes, y la de las praderas. Cada una de estas zonas tiene un aspecto especial y posee plantas que no crecen sino en cada una de ellas, sin penetrar en las otras; pero, así mismo hay vegetales comunes a dos o tres diversas, como se podrá ver más adelante.

La primera zona que se extiende desde el nivel del mar, hasta una altura de 10 metros, es, en esta isla, muy angosta y tiene poca importancia. En ella crecen algunos manglares pequeños y en las playas arenosas,

manzanillos y algarrobos, estos semejantes a los que se encuentran en la hoya del Guailabamba en la Provincia de Pichincha. Entre las piedras sueltas de las cercanías del mar, se nota una bonita *Cisalpinea* con flores amarillas, y llena de espinas; estos vegetales conservan sus hojas todo el año. En esta zona es en la que crecen con más abundancia los Espinos [*Cereus*] y las Tunas [*Apuntia*] que llegan a tener tamaños enormes. Los demás vegetales, que por otra parte, son muy pocos, no dan una fisonomía especial al paisaje.

La segunda zona es la más extensa y ocupa toda la parte Norte de la isla y gran parte de la del Sur; sube desde los diez metros, hasta los 200 a 250 metros, según los lugares. Allí los árboles son más corpulentos, pero pasan agostados casi todo el año, y solo se recubren de escasas hojas en los meses de invierno; no es pues cierto que conserven hojas todo el año, como dicen Darwin y Wolf, me ha fijado bien, y no tienen ni hojas, mucho menos flores; aún el Manzanillo, común también en las dos zonas vecinas y en las cuales no se agosta, en esta, pierde sus hojas como los demás vegetales. A más del manzanillo ya citado, el cual es uno de los árboles más abundantes en esta zona, se pueden enumerar: el Matazarna, de madera incorruptible, semejante al que crece con el mismo nombre en la costa del Continente, jamás pude verle con hojas y ni aún sé a que familia pertenezca; el Palo Santo (*Terebintasia*), algunos algarrobos y otras mimosas; además otros árboles desconocidos para mí y que los podía distinguir únicamente por la forma del tronco, la calidad de la madera y la disposición de las ramas ya que tampoco pude verles con hojas. Entre los arbustos es muy abundante el algodón silvestre (*Gorsipium*) que se

lo distingue fácilmente en el verano, por sus pequeños capullos que cuelgan de sus ramas. Hay también otros arbustos, que siempre los ví agostados. Tunas y *cereus*, aunque más raros que en la parte baja, crecen entre los árboles del bosque. Vegetación rastrera no hay en absoluto. La Orchilla que es un líquen, crece en esta región en las rocas y en las ramas de los árboles; y en el límite de esta zona con la tercera, crecen algunas Bromelias, iguales a las que se encuentran en los lugares más secos de las Provincias interandinas, donde las llaman *Huicundos*; se encuentra también un líquen blanquesino, algo parecido a lo que en el interior llamamos *Salvajes*, el cual dá un aspecto singular a esta parte del bosque.

La zona de los bosques siempre verdes, sube de los 200 hasta los 450 metros, y sorprende el aspecto de ellos, pues son muy parecidos a los bosquecillos de los páramos andinos; aún cuando esta semejanza no sea sino aparente, porque los árboles, en su mayor parte, son de origen tropical, pero no faltan algunos, sobre todo arbustos, exactamente iguales a los de los Andes, pero de aquellos que crecen entre los 1.500 y 3.000 metros.

El Manzanillo (*Hipomane Mancinella*), que ya le encontramos en las zonas más bajas, es el árbol más hermoso de esta región, ya que aquí no pierde sus hojas en el verano; su aspecto recuerda a los perales, pero se le puede denominar el árbol terrible por sus propiedades tóxicas, y sobre todo hay que mirarle con mucho respeto, ya que la más pequeña partícula o gota de la sabia de sus tallos y cortezas, puestas en contacto con la piel, causa zarnas de difícil curación,

y hasta el humo que despide al quemarlo irrita los ojos y las mucosas nasales; pero no es cierto que su sombra sea dañina ni causa la muerte.

El Guayabillo (*Psidium*) es el árbol más corpulento de la isla, y es exactamente igual al que crece con el mismo nombre en el valle del Pastaza, a los 1500 metros; su madera es incorruptible y produce frutas comestibles. El Lectoso, de la familia de las compuestas, es un árbol muy elegante, y algo parecido al que llamamos Polaco (*Polimnia arborea*) en el interior; forma él solo bosques extensos y es muy útil, y casi reemplaza con sus troncos livianos, a la Cuadua en la construcción de casas. El Espino, de la familia de las Sanguirorvaceas, es muy parecido a nuestros *Chachacomas* y *Yaguales* (*Palilepis*), que crecen en los lugares más altos de los páramos: sus hojas y flores son idénticas, aunque la madera es distinta. Hay algunos otros como el *Muyuyo*, etc, pero no son tan comunes como los ya citados.

Entre los arbustos de esta zona, continúan el algodón silvestre, algunos crotones, siendo uno de ellos muy parecido a la *Mosquera* del Interior, y varios arbustos semejantes a los que crecen en las provincias interandinas. Las gramas y helechos, cubren todo el suelo del bosque, y de éstos últimos, todos son comunes en los Andes. Los pocos bejucos, son de especies desconocidas para mí; entre ellos se cuenta una pequeña *Pasionaria*, que produce una minúscula granadilla y una Leguminosa de grandes ráncimos de flores doradas.

Orquideas no he visto ni una sola; pero es muy abundante la *Bromelia* que ya asoma en la zona ante-

rior. En las rocas cubiertas de musgo crece una Pifirácea de hojas aromáticas como la Congona; y en los campos cultivados de esta zona he visto gran abundancia de la *Hierba del Angel* (*Desmodium*), muy común en los potreros del Interior, la *Semiceda* (*Asclepias Curassabica*), que crece en Baños, y la planta que en la Costa llaman escoba y en el Interior Munchi; la que probablemente es introducida. Así mismo introducida del Continente, debe ser la *Higuerilla* (*Ricinus*) que es ahora una verdadera plaga en los campos de cultivo.

En la zona de las praderas, la semejanza con los páramos es casi absoluta, pero aquí están mezcladas las plantas que en los Andes crecen a diversas alturas; ya no se ve más árboles y el único vegetal leñoso es una *Melastomácea*, de grandes hojas y pequeñas flores violetas, que crecen en mucha abundancia. A las orillas de la laguna del Junco y en otros lugares, forman matorrales espesos, hasta de un metro de alto, un *Licopodiun*, de aspecto de pequeña conífera rastrera, exactamente igual, a uno que he visto en las faldas del Tungurahua, a 2.400 metros.

Los helechos que forman la mayoría de los vegetales de esta región, son todos absolutamente iguales a los de los Andes, uno, sobre todo, (*Pteris Aquilina*) que se encuentra en todo el Interior, cubre completamente grandes extensiones de territorio; entre ellos levantan sus troncos, hasta de tres metros, hermosos ejemplares de una variedad arbórea. Las Gramíneas y Ciperáceas, son de variedades distintas a las de la Sierra, pero a su lado crece nuestra *Orejuela* y otras plantas muy comunes en ella. En las orillas de los pantanos y fozas, se ven juncos y una planta de grandes hojas purpúreas, que creo sea un *Rumex*.

En ninguna de las otras zonas crecen plantas de hojas muy grandes como las Mosaceas, Cannas y Anurios, y ni tampoco gramíneas de tallo leñoso como las Guadúas, Zuros (Chusqueas), y carrizos tan comunes en todos los bosques del Continente, desde el nivel del mar, hasta las mayores alturas. La ausencia de estas plantas que contribuyen tanto a hermostrar nuestros bosques, dan a los de la isla un aspecto triste, como los que tienen los bosques supremos de las cercanías de las nieves eternas.

IMPRESIONES DE ALBEMARLE

I

Bosquejo Topográfico—Geológico

La isla de Albemarle, situada a algo más de un grado de longitud, al oeste de Chatham, es la más importante del Archipiélago por su extensión, pues ocupa ella sola, más de la mitad de la superficie total.

La longitud de la isla, desde la punta Albemarle al norte y el cabo Ruse al sur, es de 160 kilómetros, pero el ancho es muy variable, siendo al sur, entre los cabos Cristhof y Wofford de 84 kilómetros, pero en el istmo de Perrys, ya no es sino de 12, y al norte, entre los cabos Berkeley y Mushall de 43 kilómetros. La superficie total es de 138 leguas cuadradas.

Geográficamente se extiende, entre los 0 grados, 11 minutos de latitud norte y 1 grado, 5 minutos de latitud sur; y de los 93 grados 15 minutos, a los 93, 55 de longitud al oeste de París.

En el mapa se puede ver perfectamente, la topografía y también la formación geológica, que son muy sencillas: cinco grandes volcanes principales, cuatro de ellos, alineados de norte a sur, y uno al oeste del mar austral, forman toda la isla.

Primitivamente estos volcanes han formado cada uno de ellos, islas independientes, hasta que, debido a grandes erupciones, en las que la lava ha corrido a torrentes, se han unido por la base.

Actualmente, se distinguen en la isla, dos cuerpos enlazados por un istmo estrecho y bajo, el Perrys. La parte que ocupa el norte del istmo, compuesta de tres volcanes, tiene su mayor longitud de norte a sur, y la otra con solo dos, de este a oeste, teniendo así la isla, la forma de una escuadra.

Cada uno de estos cerros, está rodeado de llanuras de pequeña elevación, de manera que se levantan aislados e independientes entre sí. Tienen la forma de conos muy truncados y de faldas tendidas, y además, numerosas ramificaciones, que a manera de contrafuertes, o de pequeñas cordilleras, se dirigen en todas direcciones, avanzando algunas, hasta el mar. Además en las regiones inferiores y en los flancos de los cerros principales, se levantan algunos cerros y eminencias aisladas.

En mi viaje no pude visitar sino el volcán situado al sur del istmo y solo de lejos alcancé a ver, el que está al norte y el que se halla al oeste del que yo conocí. pero pude observar que no se diferenciaban en nada entre ellas, a no ser en la altura, pues, el del oeste, llamado "Cerro Azul" es el más elevado de la isla, y aún de todo el Archipiélago, levantándose a más de 1.400 metros. El central que podemos llamarle de Santo Tomás y el del norte; tienen 1.130 y 1.150 respectivamente. En cuanto a los dos situados más al norte, no pude verlos sino a mucha distancia, pero sé que son menos elevados.

En la cumbre de estos cerros, se abren cráteres gigantescos; el que yo conocí me admiró por sus proporciones enormes, y creo que en los Andes, no habrán actualmente cráteres de ese tamaño, y aún, en todo el mundo deben ser muy raros los que le superen.

Las cordilleras y contrafuertes que flanquean a los conos, son en su mayor parte, corrientes de lava salidas del cráter central; pero algunas, como la que, del cono principal se dirige al sudeste y termina en "Punta Ballena", son verdaderas cordilleras, formadas por varios conos independientes, y unidos entre sí, por corrientes de lava, provenientes de sus mismos cráteres.

En Albemarle es mucho más visible que en Chatham, la formación exclusivamente volcánica de las islas, las que se han formado por acumulación sucesiva de materiales eruptivos; pero su edad es mucho más moderna, y la creo contemporánea, a la de la región Norte de la otra isla. Pero también, como allá, aquí

se ven varios conos, de color claro y de forma de herradura, que son los de Palagonita, incrustados ahora, en la masa principal de la isla.

En el curso de la narración de mi viaje, se podrán encontrar varios datos, tanto topográficos como geológicos, que aún cuando, distan mucho de ser completos darán una idea algo clara, de esta isla tan importante.

II

De Puerto Chico a Puerto Villamil

CHATHAM, ENERO 13

Durante los dos meses que he permanecido en esta isla, el mar se ha mantenido constantemente desierto, y ni aún el pailebot "Mannel J. Cobos" que debía venir de Guayaquil, llega todavía; así pues, fué una gran sorpresa para mí, oír esta mañana que se divisaba un buque en el horizonte. Esta noticia ha causado en la isla, gran sensación, por la escasez de comunicaciones con la costa, y así pues, toda la gente que no ha estado en el trabajo, se dirige presurosa a ver el tan ansiado buque. Yo, como todos los habitantes, también corro a la galería de la casa de la hacienda, desde la cual se domina el mar, y busco ansioso el barco deseado. Pero, por más que miro, por más que me indican el punto preciso, nada distingo, y únicamente con ayuda de un anteojo de larga vista, puedo ver un pequeño buque de vela, hacia el sudeste de Barrington.

Poco a poco, el buque se acerca al Puerto, y puedo reconocer que es una balandra; creemos al principio que sea la "Josefina Cobos", que se halla en Floreana, pero me aseguran que no es ella, sino la "Tomasita" de Albemarle.

Al fin arriba a Puerto Chico y echa anclas, y una hora después llegamos a la hacienda varias personas desconocidas para mí; pero pronto me presentan a ellas, entre las cuales ha venido Dn. Antonio Gil Q., hijo del colonizador de Albemarle. Poco después Dn. Antonio me ofrece galantemente, pasaje a bordo de su buque y hospitalidad en su hacienda, ofrecimiento que me apresuro a aceptar.

Don Antonio Gil Q. es un hombre amable, pero en su fisonomía revela la energía que debe estar dotado y según me aseguran es efectivamente, un hombre de gran carácter y de un valor a toda prueba.

La navegación en buques de vela, me dice el señor Gil, es en este tiempo muchas veces lenta y fastidiosa, por las calmas continuas en estos mares, y por esta causa, añade, hemos tardado más de 48 horas, en una travesía de pocas leguas; pero para el regreso, tenemos la gran ventaja de la corriente de Humboldt; una de cuyas ramificaciones pasa por las islas y lleva la dirección que necesitamos, es decir de este a oeste.

Como el señor Gil, no puede permanecer mucho tiempo fuera de sus haciendas, y como sus quehaceres en esta isla están concluidos mañana, saldremos inmediatamente, y a lo más tarde al medio día.

ENERO 14

A bordo de la "Tomasita".—Poco después de medio día leván anclas, y la balandra se aleja lentamente del muelle, a favor de una ligera brisa que sopla de tierra; pero después nos toma la corriente, la que nos impele con alguna rapidez hacia el occidente. El viento cesa en absoluto, y el mar está en calma, no se vé ni la más ligera arruga, y únicamente se notan las grandes ondulaciones de la corriente. El calor es sofocante y ni una nube empaña la pureza del cielo de color azul obscuro.

Por la tarde, Chatham está distante y nos acercamos mucho a Barrington; puedo ver sus cerros elevados, cubiertos de vegetación agostada de color gris, y sin la más pequeña mancha verde. Es una isla de aspecto desolada, y al sur, no se ven en sus costas, sino grandes acantilados, bordeados de espuma, y no se sí al oeste y al norte, tenga algunos surgideros. Sin embargo de su aspecto árido y desolado, se sabe que en ella habitan muchísimas cabras, llevadas a ella por Cobos.

Al anochecer, estamos muy cerca de Indefatigable o Chávez, pues la corriente nos ha llevado hacia el norte. Chávez es la segunda isla del Archipiélago por su extensión, pero aseguran que es la más importante por la abundancia de agua dulce y de terreno cultivable. Viven en ella muchos burros y cabras, y los galápagos aún no han sido agotados. Desde el mar veo sus cerros altos, cubiertos de vegetación verde, y con un aspecto semejante a la parte sur de Chatham.

Mucho más al norte, se distingue a James o Santiago, otra de las islas más importantes por sus terrenos cultivables y por la abundancia de burros y cerdos. En esta isla se efectuó hacen pocos años, una formidable erupción volcánica, y según me han asegurado en Chatham, desde esa isla veían los fulgores de la erupción. Parece que el cráter ignívomo aún no está apagado del todo, pues hasta el año pasado, se pudo ver desde Chatham, los reflejos de las corrientes de lava. Otra curiosidad de James, me dicen, es una salina muy grande que ocupa el cráter de un volcán extinguido.

Al occidente de Chávez, se vé otra isla de pequeña extensión, notable por la gran abundancia de galápagos y porque éstos parecen pertenecer a otra especie.

ENERO 15

La balandra durante la noche, ha hecho muy poco camino hacia el oeste, pero en cambio, ha derivado mucho al sur en dirección a Floreana, isla que está por la mañana, a pocas millas al sur. El aspecto de Floreana, es igual al de Chatham y al de Chávez, pues así mismo se ven cerros altos de formas redondeadas, cubiertas de vegetación verde. Esta isla tiene una historia más extensa que las otras, ya que fué la colonizada por el General Villamil y después por Valdizán, pero parece que en ella, existe alguna fatalidad, pues no han subsistido ninguna de esas colonias, y aún la última formada por el señor Antonio Gil, fué trasladada a Albemarle. Ahora en ella no quedan sino restos de unas antiguas plantaciones y de sus animales domésticos.

Hacia el noroeste, diviso una isla muy grande que parece cerrar todo el horizonte por ese lado: es Albemarle, a la cual nos vamos acercando lentamente. Al verla desde el mar, Albemarle, parece formada por tres islas cónicas e independientes, y solo cuando ya estamos muy cerca, veo que están unidas por la base.

Cerca de la costa sudeste, surgen del mar, cuatro islotes, uno de ellos de forma de herradura, y según el mapa de a bordo son los Crossmans, o "Cuatro hermanos", como les llaman los marineros; y algo más al oeste Bratle me sorprende por su perfecta forma circular. Tanto los Crossmans, como Bratle y unos cuantos promontorios unidos a la masa principal de la isla, son de color claro, y me recuerdan las lomas áridas de cangahua del Interior de la República.

Las costas de Albemarle, tienen un aspecto diverso de las de Chatham, y ya no son esas orillas áridas y desoladas, que tanto llaman la atención, al llegar a esa isla: aquí están cubiertas de vegetación, pues se ven grandes fajas de manglares en toda la extensión que alcanza la vista, y únicamente estrechas lenguas de piedra negra, están desprovistas de vegetales.

Atrás de las fajas de manglares, se ven grandes llanuras, de un negro brillante en las que se divisan verdaderos bosques de tunas; más allá se eleva el terreno, cubierto a medias por una vegetación de color gris y más lejos aún, en los flancos del cono central, bosques verdes y praderas extensas, que terminan en la parte superior de una línea absolutamente horizontal.

La entrada a Puerto Villamil, situado frente a Bratle, es difícil, porque el paso es muy estrecho, entre las rompientes y escollos, de los que está llena la bahía. El buque avanza pues muy lentamente, a uno y otro lado el mar revienta con furia, levantando torvellinos de espuma y con ruido atronador, y poco a poco se presenta el Puerto, con aguas más tranquilas y rodeado de frondosos bosques de manzanillos y manglares. En una estrecha playa de arena, y destacándose de las fajas verdes de los bosques, se ven algunas casas y cabañas, que se reflejan en las aguas verdosas de un estero: es Puerto Villamil.

La balandra fondea bastante lejos de la orilla, y frente a la casa principal del señor Gil, y en una *chalana* [especies de bote de fondo plano], nos acercamos a la playa, a la cual sin embargo, aún no podemos llegar, porque no hay profundidad, suficiente y entonces somos transportados en hombros de los marineros, hasta ponernos sobre la arena seca de la orilla. Hemos tardado veinte y ocho horas en la travesía de Chatham a esta isla.

III

Puerto Villamil

[APUNTES DE MI CARTERA]

Como a Puerto Villamil llegué al anochecer, no pude ver esa tarde nada del paisaje, ni me di cuenta de la situación del Puerto, y solamente al siguiente día, admiré la hermosa situación del caserío, y los paisajes *suigeneris* que le rodean.

El pequeño pueblo, formado por la casas y casuchas del Puerto, está situado en una península estrecha, cubierta de arena blanca, de la que sobresalen picos y rocas de lava negra. La casa principal del Sr. Gil, de bonito aspecto y rodeada de corredores, se encuentra en una lengua muy angosta de terreno, de manera que el mar se halla, a uno y otro lado, a pocos metros de distancia. Una de las fachadas de la casa, dá sobre la bahía del Puerto propiamente dicho, la cual es de forma muy irregular por los muchos cabos, puntas, ensenadas y esteros, que la circundan; al frente, cerrando la bahía, hacia el lado del mar, se ven lenguas de piedra negra, cubierta de bosques de manglares, y del medio de las aguas, surgen islotes, así mismo negros coronados de verdaderos ramilletes de verdura. De la fachada contraria, se domina otra bahía, con playas de arena blanca, las que formando una inmensa curva, se pierden a la distancia entre los manglares.

De los corredores de la casa, se divisa una inmensa llanura, que se extiende desde el mar, hasta las primeras pendientes del cono central, llanura cubierta en parte, por una vegetación de color gris, y en los lugares en que ésta falta, se ven campos negros que brillan con el sol, como barnizados. Interrumpen la llanura, varios conos de figura perfecta, como si fueran hechos a torno y de color amarillo claro, y pequeñas cordilleras de piedras negras, que se asemejan a grandes montones de carbón.

Las llanuras negras que había visto del mar, y de los corredores de la casa, no son otra cosa que grandes campos de lava, la que se ha derramado, según parece, en una sola y monstruosa erupción del volcán

central. Hasta ahora se notan las curvas formadas por el avance desigual del torrente igneo—fluido, en estado pastoso, y se vé claramente el camino que ha seguido desde la parte superior. En algunos sitios, se descubren lavas más antiguas, que han permanecido como islas, en medio de ese verdadero mar de piedra fundida; en otros, ha encerrado considerables extensiones del océano y que ahora forman hermosas lagunas de agua salada. Las muchas lenguas de piedras y las ensenadas y esteros, son debidos a la mayor o menor resistencia, que haya tenido la lava en su cauce, al dirigirse hacia el mar.

Mucho después de formarse el cono central, y de haber arrojado por su enorme cráter, estas inmensas corrientes de lava, se han levantado innumerables conos, que se ven diseminados en las llanuras y en los flancos del cerro principal; éstos a su vez, han lanzado corrientes de lava, que se cruzan en todo sentido, formando verdaderas cordilleras pequeñas.

El paisaje sobre uno de los campos de lava, es de los más raros que se puede imaginar, y nos trae el recuerdo, de las épocas geológicas lejanas y primitivas de la tierra: una llanura extensa de color negro absoluto, que brilla con el sol como si fuera bruñida, está cruzada en todos sentidos por grietas de diferentes anchos y profundidades. Inmensas ampollas que se han levantado de esa enorme masa en fusión, como de una caldera hirviente de espesa miel, se han reventado, dejando los bordes afilados como cuchillos, y en el fondo de la profunda abertura, montones deformes de rocas despedazadas. Mas allá interrumpen la llanura, murallas de roca reluciente, que se levantan perpendiculares como los restos de algún edificio ciclópeo, y pequeños,

conos con un cráter terminal, que parecen despedazados por algún cataclismo colosal. De repente, se abren al pié del viajero, profundas cavidades, que dan entrada a magníficas cavernas, de bóveda de construcción tan perfecta, que parecen naves de templos; en el fondo de otras, se descubren verdaderos oasis de verdura, que no se esperaba encontrar, en esos lugares desolados. Pero lo más raro, lo más grotesco de todo, es el bosque de tunas y de *cereus* que cubre este paisaje especial, pues al borde de las grietas y undimientos, sobre las paredes derruidas y pequeños conos, millares de esos vegetales, ya en un pié como si fueran podados, o ya como candelabros monstruosos, forma un bosque, que parece de plantas petrificadas, por la inmovilidad de ellas, aún en los mayores vientos. Hasta los animales que pueblan esta región, son dignos habitantes de ella, pues se ven grandes y repugnantes iguanas negras y amarillas, que con los miembros extendidos, reciben el sol; millares de lagartijas, de cabeza roja y con cresta, como los anteriores animales; gigantescos cientopíes, tamaños como pequeñas culebras, y bandadas de un saltamonte o langosta muy grande, y que se cruzan en todo sentido, completan más la ilusión del viajero, que se cree transportado a una de las épocas geológicas más antiguas.

Las lagunas interiores, algunas de ellas muy grandes, están bordeadas de manglares, y contrastan agradablemente, con los campos negros que los rodean. En sus aguas, que indudablemente se comunican con el mar, por grietas interiores, vienen millares de peces de muchas clases, y en sus orillas centenares de garras blancas y de flamencos color de fuego.

Los manglares que bordean las orillas del mar y de las lagunas interiores, ya no son los raquíuticos que he visto en Chatham, aquí son tan corpulentos como en el Continente. Así mismo, mucho más grandes y robustos que en la otra isla, son los manzanillos, que forman frondosos bosques, en las playas de arena retiradas de la orilla; y con ellos crecen varios otros vegetales, de los cuales son notables: el jeli, de buena madera; la cisalpínea de flores amarillas, vista en Chatham; varias mimosas, una variedad de guanábanas, el algodón silvestre, etc. En los undimientos de los que he hablado, crecen juncos, helechos y una ciperacea; y en las playas de arena, cubren casi por completo el suelo, una convulvucia parecida al camote, y otras ciperaceas.

En ciertos lugares, que antes han sido ocupados por lagunas, se ha formado un terreno vegetal, mezcla de basalto y conchas trituradas, con restos orgánicos, de una fertilidad asombrosa. En uno de ellos, el señor Gil ha formado una huerta, en la que, a pesar de contar pocos años, he visto palmeras en plena producción, higueras cubiertas de exquisitos higos, papayos, hobos, plátano, árboles del pan, etc. Además, existe un cañaveral con cañas enormes, aún cuando el jugo es algo salobre, sin duda por la sal que aún debe contener el suelo; también el algodón muy cargado, muestra magníficos capullos, y aún he visto algunas matas de arroz, muy bien granadas. Desgraciadamente, estos lugares ideales son escasos y de pequeña extensión.

Bajo la costra de lava, parecen existir algunos depósitos de agua dulce, pues se la encuentra en casi todos los hundimientos profundos: y si la de los pozos de las cercanías del mar, es algo salobre, la de los que

se hallan algo lejos, es excelente. Además, cuando baja la marea y se descubren las playas, se ven algunos, arroyos de agua así mismo dulce, que tienen su origen, sin duda alguna, en la parte superior de la isla.

Hacia el norte del Puerto, y a una distancia de dos kilómetros, se levanta de la llanura, una pequeña cordillera negra, en una extensión de más de mil metros, y con una altura media de 50. Esta pequeña cordillera no es otra cosa, que una corriente de lava muy moderna, cuyo punto de origen, se encuentra en un pequeño cono de escasa elevación. Indudablemente, no han debido haber transcurido muchos años desde su formación, pues aún no se nota el menor vestigio de descomposición, en sus enormes pedrones negros, y tampoco han tenido tiempo los vegetales de crecer sobre ella. El aspecto de esta corriente en su forma general, me ha recordado la de Antisanilla, con la única diferencia que la de aquí es negra, y la de allá pardo rojiza. A mi modo de pensar, esta corriente, aún no debe haber completado los 100 años de existencia, y no es difícil que haya resultado de la erupción volcánica, acaecida en esta isla, el año de 1835. Si no fuera tan moderna, ya debían haber nacido siquiera algunas tunas y *cereus*, o por lo menos líquenes, y al contrario, en toda la extensión que la he recorrido, no he hallado ningún vestigio de vegetación. Está orientada de oeste a este, y cubre en una extensión considerable los campos de lava más antiguos.

Desde el Puerto se divisan todos los cerros de la parte sur de Albemarle, y propiamente en ella, no existe una cordillera, sino dos conos grandes principales e independientes entre sí, pero flanqueados, cada

uno de ellos, por numerosos contrafuertes, que según creo, no son otra cosa que gran les corrientes de lava.

El cerro que se halla al oeste, y al que lo llaman "Cerro Azul", es en su forma general, igual al que está al centro, pero sus flancos son menos tendidos, y su altura es mayor. Su configuración al verlo del Puerto, es muy semejante al cerro de Puzulagua en la Provincia de León, cerca de Latacunga, y demuestra tener en su cumbre, un cráter de considerable extensión.

En Puerto Villamil, viven cosa de 50 personas, que se ocupan principalmente, en la carga y descarga de los buques que llegan a la isla; en transportar de la hacienda superior al Puerto, los productos de exportación, como azútre, cueros, aceite de galápagos, etc. Algunos se ocupan, en recoger y quemar conchas marinas, para extraer cal; y otros, ya en una tenería, o ya, en la huerta o las salinas.

El señor Gil ha establecido una muy regular tenería, y la construcción de los estanques necesarios, es muy curiosa, pues se han aprovechado de una de las innumerables grietas de la lava, la cual mediante una capa de cemento y unas cuantas divisiones, se ha convertido en exelentes baños. He visto aquí, cueros muy bien curtidos de res, lobos marinos y de perros, y sería de desear, que los señores Gil, incrementen esta industria, ya que no les falta materia prima, y tienen además grandes bosques de árboles, cuya corteza es rica en tannino.

Las salinas naturales que existen en el Puerto, son formadas por hoyos en la lava, y a los cuales penetra

el agua marina en las grandes mareas; con el sol, una parte de esta agua se evapora; y la sal que contenía, se precipita al fondo, no habiendo entonces otro trabajo, que el de recojerla.

La pezca es aquí muy fácil y abundante, y en pocos minutos se pueden cojer, los peces que se desea. En las lagunas interiores y en los esteros, abundan las lisas, y en la bahía del Puerto, los robalos y otros peces, cuyos nombres ignoro. A la entrada de la bahía, y en las cercanías de las rompientes y escollos, pululan los meros o bacalaos, y de su abundancia dará idea lo siguiente; el Capitán de la balandra "Tomasita" me invitó a una pezca de ellos, y en menos de un cuarto de hora, habíamos sacado, con los anzuelos 30 grandes peces, que cada uno pesaba más de 20 libras, y si no continuamos la pezca, fue porque ya no cabía el pequeño bote que tripulábamos. Además, muy cerca del Puerto, hay un banco de excelentes ostras, y bajo las rocas submarinas, poco profundas, es muy fácil cojer grandes langostas.

Naturalmente debido a la abundancia de peces y mariscos, y a la facilidad de la pezca, la alimentación principal de los habitantes, es aquí, el pezeado, pero no falta casi nunca, carne de res y de galápagos, y además yucas y otaos, remplazando esta última raíz a las papas. En vez de manteca se emplea el aceite de galápagos, que si bien, al principio repugna, se llega uno a acostumbrar muy pronto a su uso.

El clima en el Puerto es caluroso, pero casi nunca falta una ligera brisa, que refresca la atmósfera, y no son muy raros, los chubascos muy fuertes, aunque de pequeña duración.

El agua del mar es notablemente más fría que el aire ambiente, debido a la corriente antártica, y hay ocasiones, que esta diferencia es de más de diez grados, sobre todo en los meses del invierno austral, que son junio, julio y agosto, en los cuales, los hielos polares, avanzan mucho hacia el norte.

Los zancudos son numerosos, y son como en todas partes, sumamente molestos; y al bañarse en los esteros, un tábano muy grande, clava con furia su aguijón de fuego, en las partes del cuerpo que se hallen descubiertas.

La vida en el Puerto, ha sido para mí, muy interesante y entretenida, pues he pasado las horas, ya en las rocas abruptas que dominan el mar, o en las playas de arena, observando la vida, de esos millones de seres, tan especiales y raros que pueblan el océano. Por las mañanas, me he internado en las llanuras negras, que me causa la misma sorpresa que el primer día, pues, no me he cansado de admirar los grotescos bosques de tunas y cereus, y los diversos fenómenos; que han debido ocurrir cuando la invasión de la lava

Don Antonio Gil Q. se ha portado conmigo, y sigue portándose como todo un caballero; me ha invitado a que le acompañe a la hacienda de Sto. Tomás; situada a bastante distancia y en los flancos del volcán central; y así pronto podré conocer la región superior de la isla, y sobre todo el gigantesco cráter que me han dicho se abre en la cumbre del cono.

IV

La Hacienda de Santo Tomás.

El camino, que del Puerto conduce a la hacienda de Santo Tomás, situado en los flancos meridionales del volcán central y a una altura de 320 metros sobre el mar, es bueno, pero se nota, que sus constructores han tenido que vencer muchas dificultades; es verdaderamente admirable, que la iniciativa particular haya podido, sin ayuda del Gobierno, construirlo por entre ese laberinto de corrientes de lava. El trayecto se lo hace en algunas horas, ya por la distancia que es considerable, ya también porque los caballos suben despacio, por medio de las rocas del camino.

Pasado el campo de lava, que del mar se extiende hasta las primeras pendientes del cono central, se atraviesa una zona análoga en la vegetación a la región baja de Chatham, pero no así en la topografía del terreno, pues aquí, las corrientes de lava, se suceden unas a las otras en todas las direcciones, formando verdaderos valles, de difícil paso.

Estas corrientes de lava, son provenientes de los innumerables conos parásitos, que flaquean al volcán central, y casi no se nota diferencia entre ellas, pues todas tienen el mismo color negro, y aparentemente la misma edad, ya que la vegetación agostada, que lo cubre, es igual en ellas.

La vegetación hasta la altura de 200 metros, no tiene diferencia con la de Chatham y únicamente se nota la falta del Matazarna, árbol tan común en la otra isla. De los 200 metros hacia arriba, empieza la vegetación, pues, en todas las islas, al lado sur la línea divisoria entre la zona húmeda, y la seca, está 50 metros

más baja que en los otros lados. Esta diferencia la atribuyo, a que este lado, recibe directamente los vientos cargados de humedad que soplan del sur y del este, haciendo por esta causa, que la condensación de los vapores acuosos, sea más considerable en esta dirección que en la contraria.

A la altura de 250 metros disminuye la pendiente del camino; las corrientes de lava y las piedras sueltas desaparecen bajo una potente capa de arena y piedra pomes menuda, mezcladas con restos orgánicos, y la vegetación es mejor. Los árboles que forman los bosques de esta zona, son corpulentos, distinguiéndose entre ellos, el Jaboncillo (*Sapinda saponaria*), del cual he visto algunos ejemplares, que podrían hacer buen papel, en las selvas tropicales. Además, crecen muchos guayabillos, lechosos y espinos, pero más desarrollados que en Chatham. Entre los arbustos, me ha llamado la atención, una variedad de *sem* del Interior, hojas, flores y semillas son las mismas, pero su porte es menor

La diferencia en el desarrollo de los árboles entre las dos islas, y sobre todo, la falta absoluta en Chatham, del Jaboncillo, tan común aquí, creo sea debido, a que el terreno de esta isla, es mucho más flojo, por la abundancia, en su composición, de arenas y materiales sueltos, que el de la otra, en donde es compacto, arsillososo y poco permeable, de manera que las raíces penetran con dificultad.

Hasta este lugar, que llaman "La Loma" bajan las Carretas, con el azúfre, cueros, etc. desde la hacienda de Santo Tomás, y aquí toman las cargas los arrierros, para bajarlas al Puerto a lomo de mula. De manera que, desde aquí el camino es bueno, de poquísima pen-

diente y muy ancho; es pues una verdadera carretera, que no pensaba hallar en estas alturas.

La distancia de "La Loma" a la hacienda es corta, y se la recorre en menos de una hora, atravesando una bonita región, cubierta de bosques verdes de jaboncillos y otros árboles. A uno y otro lado del camino, llama la atención, la enorme cantidad de conchas de galápagos, pero no he podido ver, en todo el trayecto, ni uno solo con vida.

Poco a poco, se presentan algunos desbosques, con cultivos de caña, yuca, otoy y maíz de aspecto puramente tropical, poco después, veo algunos eucaliptus y seibos, y al fin llegamos a la hacienda, muy pintorescamente situada, en una suave pendiente, y rodeada de extensos prados, con grupos de árboles, que me recuerdan vivamente los campos interandinos de Machachi y Píllaro.

Las casas de la hacienda, construídas de madera y con techos de zinc, son amplias, cómodas y de bonito aspecto; de sus corredores se domina un extenso panorama hacia el mar. Las casas de los peones, que forma una agrupación pintoresca, son todas con cubierta de paja de caña, y al centro se levanta una capilla con su torre, que por lo demás, aún no ha sido puesta en uso, y ha servido hasta aquí únicamente de cementerio.

Desde la hacienda se divisan las pendientes del cono central, cubiertas en su totalidad de praderas de un verde brillante, salpicadas por millares de puntitos de colores del ganado silvestre. La parte superior se corta bruscamente, en una línea horizontal, como ya ví desde el mar.

Diseminados en las pendientes se ven varios conos muy truncados, y hacia el noreste, una verdadera cordillera, que se desprende del cono central, y compuesta de varios cerros y picos, que termina en la orilla del mar, en un cerro parecido, en su forma y color, al Bratle. Exeptuando las regiones ocupadas por esta cordillera, el cerro principal en sus lados sur y este, está rodeado de la llanura negra ya descrita, y se levanta como una isla, al medio de ese verdadero mar, como de carbón.

Entre los vegetales que crecen en las cercanías de la hacienda, he descubierto algunos parecidos a los de la Sierra, y que no los he visto en Chatham, y entre los cuales puedo enumerar: un daturó, muy parecido al *D. stramonium*, llamado, *chonuis* en el Interior; la yerba mora, [*solanum nigra*], una laviada igual al *tipo*, una ortiga, etc.; además he encontrado una bonita solanea arborea con flores blancas pequeñas y unos cuantos vegetales más, que no los hay en la otra isla.

Los prados en su totalidad están cubiertos de una gramínea, de aspecto de cebada tierna, y se ven entre ella, muy pocos helechos, tan comunes en Chatham. Diseminados en los planos inferiores, se levantan algunos jабoncillos aislados; de corpulencia muy notable, y bajo su inmensa copa, los prados conservan la frescura, que han perdido en el verano.

He visitado algunos de los pequeños conos diseminados en las pendientes del volcan central, y es notable, sobre todo, el llamado "Cerro de la Cazuela", que se levanta a cerca de dos kilómetros de la hacienda, hacia el norte. La forma es la de un cono muy truncado, de una perfección notable; se eleva a 80 metros

sobre la llanura que le rodea, y en su cumbre presenta un cráter, en forma de un cono invertido, pero así mismo perfecta, la profundida de este pequeño cráter, es de 50 metros, por un diámetro en su boca de 60.

Al norte, unido a este cono, existe otro semejante, pero menos grande e imperfecto. Lo más curioso de estos conos, es que parecen formados únicamente de arena y piedra pomes menuda, pues no se descubre, ni en su interior ni en el exterior, el menor vestigio de rocas. Otro grupo semejante al de la Cazuela, así mismo no compuesto de dos conos gemelos, que he visitado al este de la hacienda, son éstos más pequeños, pero uno de ellos tiene dos cráteres, muy reducidos, perfectamente circulares, divididos por un tabique de la misma materia, que compone el cono; su compañero no posee ningún cráter, y termina en cúpula.

El terreno vegetal de esta isla, es, como ya he dicho, distinto del de Chatham, pero tampoco creo sea el resultado de la descomposición química del basalto, sino más bien, de las arenas y cenizas volcánicas. Su espesor no es considerable, pues no pasa de tres metros, y debajo se descubren las lavas negras sin el menor vestigio de descomposición. Este terreno, con la mezcla de restos orgánicos de los vegetales, es muy fértil, y de allí viene que los productos agrícolas de esta isla, sean superiores en tamaño a los de Chatham, por ejemplo, las yucas y la caña, que son indudablemente más desarrolladas que allá, sobre todo las primeras que son verdaderamente monstruosas, y produciendo una sola mata, hasta una arroba de raíces.

Los cultivos principales, todavía muy en pequeño son aquí: la caña, la yuca, el otoy y el maíz. Han

ensayado el cultivo de papas, y he visto el producto de regular calidad, pero sería mejor, si labraran el suelo antes de sembrar la semilla.

El Sr. Gil ha sembrado un pequeño viñedo en las cercanías de las casas de la hacienda, con plantas originarias del Interior; pero creo que no obtendrá buen resultado, por la mala elección del sitio, pues mucho mejor hubiera estado en la Loma, en donde el terreno pedregoso y el clima más seco, son más apropiados.

Así mismo, en la hacienda, he visto regulares árboles de eucaliptus, y dos ejemplares de seibos, que llaman la atención por su corpulencia. Además, ya se ven algunos naranjos, limoneros, papayos y cafetos, en buen estado de desarrollo.

Debido a la composición del terreno, las aguas de las lluvias, no forman manantiales ni depósitos duraderos, y por esta causa creo que nunca podrá esta isla sostener un número muy considerable de pobladores, necesarios para los cultivos agrícolos, y por eso su porvenir está, únicamente en la ganadería, para lo que se presta admirablemente. Sería de creerse que el ganado no llegaría a prosperar por la falta de agua, pero la práctica nos dice lo contrario, pues sin embargo de la escasez absoluta del precioso líquido, en los veranos prolongados, el ganado salvaje, se ha multiplicado inmensamente, y en la actualidad su número se calcula en cerca de 20.000 cabezas, sin contar las ya domesticadas que pasan de 2.000.

El ganado aclimatado en esta isla, se ha acostumbrado, a no tomar agua sino muy raras veces, y la

que necesitan para su vida, la abserven con la hierva que siempre por las mañanas, se encuentra cubierta de rocío.

Sin duda por la falta de agua, las vacas son poco lecheras, aún cuando son bien formadas y corpulentas; y mientras no se construyan aljibes capaces, para recibir las aguas de lluvia, nunca podrá ser mejorada la raza actual, en lo concerniente a la producción de leche y únicamente serán animales de carne, para lo cual, si son excelentes.

Sería de desear, que los señores Gil, introdujeran a la isla, razas finas de ovejas, para las que creo, que el pasto y el clima son adecuados, y es seguro, que llegarían a formar después de poco tiempo, una fuente inagotable de riqueza, dado el valor subido que tiene la lana, actualmente en todo el mundo.

Tanto para el ganado de cuernos que ya existe, como para las ovejas, que se introdujeran, los perros salvajes constituyen una plaga terrible, pues hacen estragos en los terneros, y aún en los animales ya crecidos, cuando los atacan en número considerable; sería muy conveniente estudiar la manera de extinguirlos; trabajo desde luego difícil, por su gran abundancia.

Los galápagos, antes muy numerosos en las cañales de la hacienda, son ya muy escasos, pero me aseguran, que aún existen manadas muy grandes en las regiones más retiradas y distantes del oeste y del norte del cerro central; pues en cuanto a los demás del territorio de la isla, como nadie los persigue, se sabe viven por millares.

Las aves terrestres son innumerables, y todas semejantes a las de Chatham, pero aquí hay mayor cantidad, y son mucho más mansas, ya que no es raro que se posen en la cabeza o en los hombros de la gente. La mañana que visitaba el cerrito de la Cazuéla, me senté a descansar bajo un arbolito, nacido al borde del pequeño cráter; un momento que me ocupaba en hacer algunos apuntes, sentí un ruido de alas sobre mi cabeza, e inmediatamente después, algo pesado sobre ella; con el movimiento brusco que hice para descubrir la causa, se levantó un *huarro*, tan grande como los del Interior, que había tenido sin duda, el capricho de posarse en mi cabeza; pero no se crea que haya huído al notar mi presencia, no, sino que se sentó muy tranquilo en una rama del arbolito, que la tenía a mi lado, y permaneció sin dar ninguna señal de susto, mirándome con sus ojos amarillos, llenos de asombro; como me cuidé muy bien de molestarle, ahí se estuvo hasta que me retiré.

Los saltamontes o langotas grandes, que también viven en el Puerto, son aquí más numerosas, y causan mucho fastidio, pues al volar, chocan muchas veces, con fuerza en la cara, ya que no siempre se las puede evitar. Así mismo, muy fastidiosas son las moscas de abdomen azul, que viven por millares, en los lugares, donde hay una res o galápagos muerto. Los zancudos, son escasos, pero no dejan también de fastidiar, sobre todo durante la noche.

En la hacienda de Santo Tomás viven actualmente, algo más de 150 personas, entre hombres, mujeres y niños; y aquí no se nota la desproporción, tan considerable como en Chatham, entre los elementos masculino y femenino, y puede decirse, que están equilibrados. Por esta causa, la moralidad en esta isla, es indudablemente mejor, que en la otra.

La ocupación principal de los habitantes consiste: en la explotación de la mina de azúfre, y en el transporte de este mineral, hasta la Loma, o al Puerto; en el cultivo de los pequeños y aún incipientes campos agrícolas; en el pastoreo del ganado doméstico, en el ordeño de las vacas lecheras y en la fabricación de quesos. Algunos se ocupan en la cacería de reces salvajes y en la extracción de aceite de galápagos; los primeros para aprovechar las pieles y algo de la carne, y los otros para proveer de aceite al consumo local y la exportación. Unos pocos se ocupan, también, en la cría y engorde de cerdos.

La alimentación consiste en la carne de res y de galápagos, con yucas y otois; esta última raíz reemplaza aquí a las papas del Interior, mucho mejor que la yuca, ya que a mi modo de ver, es más sabrosa y nutritiva. Por otra parte, su cultivo es muy fácil, pues una vez sembrado un campo, con esta preciosa aroidea, sigue produciendo por muchos años, sin necesidad de hacer nuevas plantaciones.

La caña de azúcar, sirve para fabricar mieles, ya para el consumo, ya también para exportar la cantidad sobrante, y para su molienda existe un pequeño trapiche movido por bueyes. La fabricación de aguardiente en esta isla, aún no está establecida y ese licor es casi desconocido, pues únicamente lo tienen, cuando importan de la Costa o de Chatham. Desde luego, los peones fabrican con la miel, una bebida fermentada, que les embriaga tanto como el aguardiente puro, pero también, su consumo está muy limitado.

La gente, como los animales, sufren mucho por la escasez de agua, y por ésto, en cada casa, tienen barri-

cas para recibir las lluvias, y en la casa principal, existe un tanque que puede contener una considerable cantidad de ese líquido, y esa agua, es la única que se consume. Actualmente está en construcción un gran tanque de piedra y cemento, el que, una vez que se concluya, podrá suministrar agua, en cantidades suficientes, ya que ahora muchas veces llega a faltar, entonces tiene un valor extraordinario, pues, los que la poseen, la venden cara y en pequeña cantidad.

V

El gran volcán central

Los flancos del volcán central, que desde el borde del cráter, descienden hasta Santo Tomás, son muy tendidos y como no tiene ninguna desigualdad, y están cubiertos de césped, se puede subir por cualquier parte a caballo, y aún las carretas que bajan el azúfre, descienden por ellos, sin necesidad de camino conocido. Así pues, a caballo, hice esta excursión, que es sin duda alguna, la más interesante que he realizado en Galápagos.

Como el trayecto es largo, y como además, deseaba disponer del mayor tiempo posible, muy por la mañana me encontraba a caballo, acompañado de dos guías que me proporcionó el Sr. Gil, pues este caballero no pudo acompañarme como yo quería, por sus muchas ocupaciones en la hacienda.

La mañana se presentaba espléndida, y a la salida del sol, exactamente en dirección a Chatham, pude ver por un momento, los cerros más elevados de esa isla, pero desapareciendo en seguida, por la radiación

solar, en las aguas del océano. Yo respiraba con deleite, esa atmósfera fresca y pura, y me imaginaba encontrarme en alguna de mis antiguas excursiones, por los campos queridos, de mis Andes tan lejanos ahora.

Muy pronto dejamos atrás los lugares destinados al pastoreo del ganado doméstico y entramos en los dominios de los animales salvajes. Veo por todas partes grandes manadas de toros y vacas, de raza hermosa y corpulenta, que huyen velozmente al acercarnos; grupos de perros de todo tamaño, protestan con furiosos ladridos de nuestra presencia en su territorio, pero al ver el poco caso que hacemos de sus brabatas, emprenden la carrera, lanzando lastimeros aullidos, yendo a situarse a una prudente y respetable distancia; unos pocos galápagos aislados, algunos de gran tamaño, avanzan lentamente entre la tupida hierba, pero al oír el ruido de los caballos, esconden bajo su concha, la pequeña cabeza de culebra y permanecen inmóviles, semejándose a una de las rocas negras diseminadas en el campo; millares de gavilanes, tórtolas y pájaros, se cruzan y revolotean en el aire; y verdaderas nubes de moscas azules, se levantan de los restos de animales muertos, produciendo un zumbido extraño; todo lo cual dá al paisaje un aspecto animado y risueño, y mucho más, en unos campos de color verde esmeralda, con uno que otro helecho arbóreo, que como una pequeña palmera levanta su tronco negro, del medio de ese verdadero mar de vegetación baja.

Entretenido en admirar un paisaje tan hermoso, no me di cuenta, que ya llegábamos al borde del cráter; y repentinamente se abre bajo los pies de mi caballo, un abismo espantoso, que me causa vértigos, y

hago retroceder horrorizado a mi cabalgadura, pues sin ningún plano intermedio, y como si estuviera sostenido en la barquilla de un globo, alcanzo a ver a gran profundidad, una llanura negra, sin el menor vestigio de vegetación y cruzada por grietas, de algunas de las cuales, se escapan ligeras y ténues columnas de vapor, es el cráter a cuyo borde sur hemos llegado.

Mi primera impresión es de estupor al ver las dimensiones colosales de ese gigantesco cono, rodeado de paredes verticales, y jamás he supuesto, que en nuestro planeta, exista un monstruo semejante. Pero, ya serenado un tanto, bajo del caballo y me acerco al borde del abismo, y trato de calcular las dimensiones del cráter, cosa muy difícil al no poseer ningún instrumento; pero al fin, valiéndome de varios puntos de referencia, hago un cálculo aproximado de su diámetro, y por el tiempo que tarda una piedra para llegar al fondo, mido aproximadamente la profundidad. Después de estas operaciones, dirijo la mirada por todos lados, y descubro un panorama inmenso, de aquellos que no se olvida uno, mientras vive.

Al este y al sur, veo primeramente los campos verdes, salpicados de bosques oscuros y cubiertos de puntitos de colores, del ganado salvaje; más abajo, los bosques grises, que parece estuvieran cubiertos de la ceniza de alguna erupción volcánica; y luego las llanuras negras, que rodean el cono, que brillan con el sol; después siguen las orillas bordeadas de fajas de verdura que se confunden con la espuma blanca de las rompientes, y al fin, el mar de color azul claro, con manchas blancas, como si fueran de leche. Cerca de la costa y al medio de las aguas, se vé a Brattle, que se asemeja en su forma y en su aspecto al Coliseo Romano; más allá los

Cronssman, componen un pequeño Archipiélago de cuatro islotos; a la distancia Floreana, nos deja ver sus cerros verdes, y como nubes lejanas que se confunden con el horizonte, veo a Hood y a Chatham mucho más cerca, Chávez y Barrington parecen formar una sola isla, y al noreste, James, y Duman presentan el mismo fenómeno. Al occidente, Cerro Azul, se eleva hasta las nubes, y al norte de éste último, Narborough con su enorme cono negro en el que se distingue, un inmenso cráter, parece formar parte integrante de Albemarle. Hacia el norte, en primer término, veo la llanura negra del cráter, y luego el borde opuesto como una cordillera lejana, luego, el gran volcán del norte del istmo, de figura cónico-truncada perfecta, deja también ver, otro monstruoso cráter, más lejos aún, los demás volcanes de Albemarle, que se confunden con las lejanas islas de Ahindoe, Blindoe y Turver, apenas visibles en el horizonte, como si fueran pequeñas manchas oscuras.

Al continuar nuestro camino hacia el oeste, y siguiendo siempre el borde del cráter, quedo sorprendido al ver que se abre otro abismo, atrás de la cordillera, que yo creí sería el borde; pero poco después comprendo, que no es otra cosa, sino un cono de erupción, que divide el único cráter, en dos secciones desiguales. Ya percibía desde lejos, unas columnas de vapores densos, que se levantaban al parecer, del fondo del segundo cráter, y al ponernos sobre ellas, mis guías me dicen, que esas son las minas de azúfre. Por un buen camino, abierto desde el borde, hasta una pequeña plataforma situada al frente de las minas, y a 25 metros sobre el fondo, descendemos sin dejar los caballos, a los cuales atamos después en unos árboles de espino y de la solanea de flores blancas, que crecen en ella.

Como las minas están situadas en el cono de erupción y a 25 metros sobre el fondo del cráter, al dirijirnos a ellas, primeramente descendemos hasta la llanura del suelo del cráter, y luego ascendemos hasta las bocas de las cuales, se escapan torrentes de vapores sulfurosos y con un ruido como de viento huracanado. Pero debo primeramente hacer una ligera descripción del cráter.

El cráter es de figura elíptica perfecta, y no tiene en los bordes, picos o aristas que sobresalgan de ellos, y de allí viene, que al verlo desde el mar, o de las regiones inferiores, se nota una línea horizontal perfecta que corta el cono. El fondo es plano, ligeramente inclinado hacia el sur, siendo mucho más profundo en esta dirección. Del fondo del cráter, pero no de su centro sino a un tercio de su mayor diámetro, hacia el oeste; se levanta un cono de erupción, con su respectivo cráter terminal, algo desgarrado hacia el sudeste. Este cono, que es algo más elevado que los bordes exteriores del cráter, parece ser el que ha conservado más tiempo la actividad volcánica, y por él se han efectuado indudablemente, las últimas erupciones del volcán central, de las cuales provienen dos pequeñas corrientes de lava una al sur y otra al norte, que forman la calle que divide el cráter. Estas corrientes, no han alcanzado a salir al exterior del cono, y ni siquiera llegan al borde del cráter principal, pues en el punto de unión con la pared, tienen pocos metros de altura, sobre el fondo.

Así pues, el cono de erupción y sus dos corrientes de lava, dividen al cráter en dos secciones desiguales: la del este perfectamente circular y la del oeste en forma de una media luna. Los habitantes de la isla llaman

“Volcán pequeño”, a la sección del este; “Volcán grande” a la del oeste, sin embargo, que no es sino de una décima parte del otro.

El diámetro total del cráter de sur a norte, lo calculo entre siete y ocho mil metros, viuiendo a ser casi igual de este a oeste, pero solo hasta el cono de erupción; la sección del oeste, en su parte más ancha, no alcanza talvez, a 500 metros, y como es en forma de media luna, los extremos son agudos. De manera que el cráter en su mayor diámetro de este a oeste, puede tener de nueve a diez mil metros, teniendo en cuenta el espacio ocupado por el cono de erupción. Así pues, este gigantesco cráter, es de 14 a 16 veces mas ancho que el del Tungurahua, el cual está calculado en solo 500 metros de diámetro, y de 9 a 10 veces el del Cotopáxi, ya que éste no pasa de 800 metros.

La profundidad al sur, la calculé en 300 metros, pero es mucho menor al norte; en cuanto al lugar por donde se penetra al interior de la sección occidental, no pasan de 150 metros.

Las paredes al sur, son perpendiculares, y muy juntos contra la vertical, pero en las otras direcciones, presenta plataformas y pendientes por las cuales se pudiera descender facilmente.

Del fondo de la sección del este y cerca de la pared sur, se desprenden algunas fumarolas, de vapores muy claros, que no dejan ningún producto de sublimación, y que yo creo, no sean otra cosa, que respiraderos de la lava del interior, no enfriada todavia, dado el enorme espesor que debe tener allí, pues es sabi-

do, que los grandes acumulamientos de lava, sobre todo de las basálticas, tardan muchos siglos en enfriarse.

En el cono de erupción y en sus flancos orientales, se ven varias fumarolas de vapores densos, y que depositan al rededor de sus bocas, una sustancia amarilla que debe ser azúfre; mucho deseo tuve de ir a examinarles, pero me faltó tiempo. Me han asegurado que en el borde del cráter, hacia el oriente, existe una fumarola muy grande, de vapores calientes, pero tampoco puede ir personalmente a verla.

En la sección más pequeña del cráter, y cerca del punto de intersección, de la pequeña cordillera del norte con el cono de erupción, están las minas de azúfre, que actualmente se hallan en explotación.

Las bocas del azufre, empiezan a una altura de 25 metros sobre el fondo de cráter y suben en gradería por las pendientes del cono de erupción, hasta más arriba de los 50. No presenta ninguna dificultad el llegar a ellas, aún cuando los vapores sulfurosos, molestan mucho para la respiración.

Actualmente, están en actividad tres bocas principales, que a manera de grandes calderas hirvientes, van sublimando y cristalizando, el azúfre que se escapa en forma de vapor, por una infinidad de pequeños conos, o de ampollas de la misma materia. Estas tres calderas, de varios metros de diámetro, contienen azúfre cristalizado y en polvo, en cantidades enormes, y como además existen otros depósitos considerables; puede decirse que estas minas son inagotables.

Además de las bocas que subliman el azúfre, existe otra, que para mí, es la más interesante; se halla cerca de la más baja de las anteriores, y se abre en un pequeño arenal compactado y en pendiente, por el cual se puede caminar sin peligro, hasta colocarse cerca de ese verdadero cráter de erupción, de dos metros de diámetro, y del que sale con la fuerza de un soplete, un gran chorro de vapores, con un ruido de huracán, y hasta muchos metros de altura. Los gases escapados de este pequeño cráter, contienen muy poco azúfre, ya que esta materia no se deposita en su boca, sino en pequeñísimas cantidades, y creo se compone principalmente de vapores de agua y ácido carbónico.

Las rocas basálticas que rodean los azufrales, al contacto con los gases sulfurosos se descomponen en una sustancia blanca, porosa y de poco peso; no se que contenga, pero sería curioso un análisis de ella, ya que hay inmensas cantidades, que forman verdaderos arenales que descienden hasta el fondo de cráter.

El fondo del cráter en esta parte, está compuesto de un campo uniforme de lava, color gris perla, y parece que fuera un mar petrificado instantaneamente, porque presenta verdaderos oleajes, que hacen que sea difícil y aún peligroso, caminar sobre él, pues una caída sobre esas aristas afiladas, podría tener, fatales consecuencias.

Entre las grietas de la lava del azufreal, viven muchas lagartigas, y una variedad de pequeñas culebras, que son las únicas que he visto en las islas; no deja de llamar la atención, como puedan vivir estos animales, en sitios perpetuamente saturados de vapores de azúfre,

Tuve mucho deseo de ascender a la cumbre del cono de erupción, ya que no es difícil trepar por ese inmenso acumulamiento de rocas angulares, y poder desde esa altura, estudiar mejor la configuración del cráter, pero se hacía tarde, y el tiempo hasta entonces inmejorable, amenazaba cambiar, así pues, rápidamente montamos en nuestros caballos, apresurándonos a salir del cráter, pero con todo al llegar al borde, nos cayó una fuerte lluvia, acompañada de viento fuerte, y cosa muy curiosa en esta altura de solo 1.100 metros, con granizo menudo, la que nos dejó en un instante, calados hasta los huesos; y así, ya muy tarde, llegamos a la hacienda tiritando de frío; pero yo con todo, muy satisfecho de un paseo en el que había visto tantas cosas curiosas e interesantes.

Ya de regreso en el Puerto, pude ver dos minerales encontrados por uno de los peones, en un lugar que no supo darme razón; el primero era una muestra de yeso fibroso muy bueno, y el segundo una resina fósil en forma de pequeñas bolas, hasta de un centímetro de diámetro, y la cual ardía perfectamente despidiendo humo denso, con marcado olor bituminoso.

Sería muy interesante explorar la mina de yeso, ya que es un mineral muy útil para las industrias. Además, en Chatham, me aseguró una de las personas que habían acompañado al Dtor. Wolf en sus exploraciones, que en Cerro Azul, de esta isla, habían encontrado una mina muy grande de una sustancia, y que oyó decir al sabio geólogo que era sulfato de cal, es decir yeso; no sé que haya verdad en esto pero no creo un imposible.

DE ALBEMARLE A CHATHAM.

Impresiones de un viaje en bote de vela

Mi permanencia en Albemarle se había prolongado más de lo que yo pensaba, y ya me era forzoso regresar a Chatham, a donde me llamaban mis ocupaciones; pero no tenía ninguna embarcación para hacer la travesía; pues si bien, la balandra "Tomasita", se preparaba para un viaje a la costa, su capitán no quería tocar en Chatham, porque según decía, en esta época de calmas frecuentes, era perder mucho tiempo, si se quería llegar a Puerto Chico.

Al notar don Antonio Gil Q. mi contrariedad, me propuso que hiciera el viaje, en un bote de vela de su propiedad, y que él, en tal caso, ordenaría al capitán de la balandra, para que nos lleve a remolque, hasta la menor distancia posible de Chatham, y nosotros una vez que estuviéramos a la vista de esa isla, debíamos arribar a ella, con ayuda de las velas, o con los remos, si nos toma alguna calma.

En vista de las circunstancias, acepté agradecido la oferta, e inmediatamente empearon los preparativos para tan aventurado viaje. Se calafeteó nuevamente el casco del bote, se arreglaron las velas y las jarcias de la arboladura, y se embarcaron los viveres y los barriles de agua, calculados unos y otros para una permanencia de ocho o diez en el mar, de las ocho personas que debíamos tripular el bote. Además, don Antonio Gil, aprovechaba del viaje del bote, para enviar a Chatham, un cargamento de carne salada y de quesos.

Ya se puede calcular que con ese número de personas, el cargamento y nuestros víveres y agua, el bote iba completamente lleno, y sobresaía muy poco de la superficie del agua, pero felizmente, en esos meses el mar es absolutamente calmado, ya que casi no sopla viento de ningún lado.

En estas circunstancias nos hicimos al mar la mañana del 16 de febrero de 1907, después de haber agradecido al señor Gil, su hospitalidad, y de despedirnos de los habitantes de esa isla, en la cual había pasado días entretenidos y hermosos.

El diario que transcribo aquí, es la copia fiel y exacta, del que llevé a bordo del bote, en los eternos días, de esa navegación peligrosa, aunque entretenida.

SABADO 16

Por la mañana, después de abrazar a don Antonio Gil y a los amigos que dejo en Albemarle, nos embarcamos en el bote "La Julia" que se dirige a Chatham; la balandra "Tomasita", que lleva rumbo a Guayaquil, tiene orden de remolcarnos hasta las cercanías de Chatham, así pues, salimos del Puerto, unidos al buque por medio de un largo cable.

El día se pasa en dar bordadas en las cercanías del Puerto y de Bratle, por que el viento es contrario y muy débil, y la corriente nos arrastra insensiblemente hacia el sur oeste.

Paso el día en la balandra, y de ella puedo ver a Bratle por sus costados sur y oeste, y compruebo que su forma es absolutamente circular, pero al sur, debido a

la eroción de las aguas de la corriente, los muros han sido rotos, dejando unicamente dos pequeños trozos de la antigua circunvalación cratérica, trozos que no tardarán mucho tiempo en desaparecer por los continuos embates de las olas. El interior del antiguo cráter, está ahora ocupado por las aguas del mar, las que forman un lago, que es verdaderamente, una taza de leche. La roca que componè este islote, es una toba amarillo claro y se presentà estriada, en fajas oblicuas y paralelas, como si fueran estratificaciones. Además, con las lluvias se han formado algunas grietas longitudinales, desde el bordo superior, hasta el mar; la vegetación es muy escasa, y no se vé sino una que otra mata de hiervas agostadas; pero en cambio, viven allí, millares de aves marinas, que atarden con sus gritos.

En ninguna parte creo habrá más tiburones como en las cercanías de Bratle, pues en las aguas transparentes y tranquilas, se los vé rondar por centenares al contorno del buque. Un momento, en que trataba de pezcar bacalaos, tengo la suerte que el anzuelo sea tragado por uno de esos monstruos, y como los cablecitos a los cuales van atados los anzuelos para la pesca del bacalao, son muy resistentes, puedo con la ayuda de dos marineros, izar al tiburón hasta muy cerca de la borda, y examino a mi placer al gigantesco escualo, que parecia mirarme con sus pequeños ojos desprovistos de expresión; pero lo que más me llama la atención, es la enorme boca, capaz de tragarse a un hombre, y armada por una infinidad de dientes agudos. Al querer subirlo a bordo, debido a su enorme peso, se arranca el cable, y el monstruo desaparece bajo las aguas.

DOMINGO 17

La balandra amanece al S. O. de Albemarle, y al O. de Floreana, pues durante la noche el buque ha derribado en esa dirección. Pasa el día sin soplar la menor brisa, y la corriente nos impela, sin que podamos remediarlo, hacia el oeste.

Ya por la tarde, Floreana ha desaparecido del horizonte, y únicamente vemos el extremo S. O. de Albemarle en dirección al N. E. En vista de que la corriente, irremediamente nos lleva hacia el oeste, resuelve el capitán, previa consulta con nosotros, que tratemos con el bote, aún cuando sea a fuerza de remos, de regresar a Albemarle, y él seguir la deriba hasta encontrar un viento favorable. Por lo que pueda acontecer, el capitán aumenta nuestra provisión de víveres, y nos proporciona un compás viejo. Me despedido del capitán y de los marineros, paso al bote, y del buque recojen el cable que nos unía a él, y nos dejan libres y a la buena de Dios.

Poco a poco, a fuerza de remos, nos separamos de la balandra, y nos sostenemos sin dejarnos arrastrar por la corriente, la cual conduce rápidamente al buque hacia el oeste. Al anochecer ya no vemos de él sino su arboladura; estamos pues, solos al medio de la inmensidad del océano.

LUNES 18

Por la mañana busco en el horizonte a la balandra, pero inutilmente, y solo veo a "Cerro Azul" de Albemarle, pero más distante aún que ayer por la tarde.

Al medio día sopla un poco de viento, que nos acerca a Albemarle, más, por la tarde, cesa en absoluto, y como no podemos remar incesantemente, el bote es arrastrado hacia el oeste.

MARTES 19

Como no ha soplado ningún viento durante la noche, la corriente nos ha llevado tan lejos de tierra, que ya no veo a "Cerro Azul", y sí, únicamente el horizonte sin fin por todos lados. Estamos pues, como perdidos en el mar, y nuestra situación se agrava por momentos, ya que el viento no viene.

Me pongo a considerar lo que sería de nosotros si la calma sigue por algunos días, pues si bien, tenemos víveres en abundancia, el agua nos llegará a faltar muy pronto; pero ya no hay remedio, y no hay otra cosa que hacer sino confiar en la suerte. Otro punto de meditación que tengo, es pensar, que separado de mí, únicamente por una tabla de tres centímetros de grueso, se abre un abismo casi insondeable, ya que nos hallamos en una de las partes más profundas del Pacífico. ¿Qué misterios, qué fenómenos habrá en esas profundidades? ¿qué seres monstruosos serán los pobladores de esos abismos? Involuntariamente siento una voluptuosidad extraña, al pensar que de un momento, a otro, podría abrirse el bote y sumergirme hasta esas inmensas simas.

MIERCOLES 20

Sigue la calma absoluta del mar, no ha soplado ni una ligera brisa, y a estas horas, Dios sabe a que distancia estamos de Albemarle. El mar tiene un aspecto

lechoso, y no se vé en toda la extensión que alcanza la vista, ni la menor arruga, y únicamente, las ondulaciones lentas de la corriente, conmueven su tranquilidad absoluta. El sol, que no ha cesado de brillar ni un momento, durante estos días, parece que nos tostara, y lo peor es que no tenemos donde guarecernos, y esperamos con ansia la noche para tener un alivio a este tormento, y ni siquiera podemos bañarnos por temor a los tiburones, de los cuales aún se ven algunos.

Por fin, ahora, a eso de las 12 del día, un marinero, me llama la atención, hacia una mancha oscura que se vé al sur, y que se destaca de la superficie blanca del mar y me asegura ser la señal de que llega el viento, tan deseado. Efectivamente, la mancha se acerca rápidamente, formando bandas paralelas, y poco después, la vela del bote que pendía hacia del mástil, sufre un estremecimiento y luego se hincha, y el bote se inclina como si fuera a zozobar pero el piloto, toma el timón e imprime a la embarcación un movimiento brusco y toma rumbo al N. E.

El viento es bastante fuerte, pero desgraciadamente, el timón sufre un desperfecto que nos hace perder mucho tiempo, pero al fin, queda arreglado, y seguimos rápidamente hacia la dirección primera.

JUEVES 21

A la madrugada, al estar profundamente dormido soñaba que tenía a mi vista arroyos y cascadas de aguas puras y cristalinas, y oía el ruido que hacían al chocar con las rocas; al despertarme no me daba cuenta del lugar en el que me hallaba, pues seguía oyendo el mis-

mo ruido; me levanto bruscamente y extendiendo mi mirada, pero ¡que despertar tan triste! en vez de los manantiales y cascadas, no veo otra cosa que el inmenso mar de color lechoso con las primeras luces del amanecer. Pero como el ruido no desaparecía, y antes, bien aumentaba en intensidad, me fijo bien, y veo millares de puntos negros que saltan sobre las aguas, y que se dirigen a nuestro encuentro, produciendo, el ruido extraño que me había despertado; cuando ya están cerca, reconozco a una partida interminable, de bufeos, que se dirigen al sur. No sé cuántos millones de esos simpáticos cetáceos, se contarían en esta partida, pues los veo saltar, hasta los confines del horizonte. Atras de los bufeos, y como si fueran sus arrieros, asoman unas cuantas ballenas, que siguen la misma dirección de aquellos.

El viento no ha cesado de soplar ni un instante aunque débil, y así hemos avanzado mucho hacia el N. E. pues al medio día podemos ver nuevamente a "Cerro Azul". Durante el día, aumenta la intensidad del viento, pero el timón sufre otro desperfecto, y al querer gobernar el bote con un remo, mientras dura la compostura de aquel, se parte en la mitad, y cae al mar. Esto nos hace perder mucho tiempo, ya que no podemos imprimir al bote la dirección deseada; pero al fin, arreglamos el desperfecto, y ahora creo no volverá a dañarse.

VIERNES 22

Por la noche no ha cesado de soplar una ligera brisa, que si bien no nos ha hecho avanzar gran cosa, tampoco hemos retrocedido, y nos hallamos muy cerca de Ce-

ro Azul". Hemos vuelto a encontrar ballenas, y anoche vimos una tau cerca del bote, que creí un momento, que íbamos a chocar con ella, pero felizmente huyó con rapidez, al acercarnos, pues de lo contrario, no nos hubiéramos librado de un naufragio seguro.

El viento sopla con fuerza, y pronto vemos el cerro de Sto. Tomás, y poco después, surge de las olas, Bratle, y si aquel no cesa, creo que esta noche, o a lo más mañana entraremos al Puerto.

Las costas sur de Albemarle hacia el este no cambian de aspecto, pues son iguales a las ya conocidas, frondosos manglares bordean el mar, y en el interior, se ven las mismas llanuras negras de las cercanías del Puerto. Desde el mar he podido comprobar, que no existe una cordillera de unión entre los dos grandes volcanes de la parte sur de la isla, pues se vé un valle profundo que los separa dejándolos aislados.

SABADO 23

Hoy son ya ocho días que salimos del Puerto, y nos hallamos casi en las mismas aguas, pues aún no hemos podido entrar al Puerto, porque ha cesado el viento y la corriente nos ha arrastrado nuevamente al oeste. Después del medio día sopla con fuerza, pero en otra dirección, y nos impide la entrada, y tenemos que hacer rumbo al Sureste, para pasar a Bratle por el Sur, y dando un rodeo por los Crossman, entrar al tan deseado Puerto.

Por la tarde hemos conseguido nuestro deseo, poco a poco, vamos acercándonos por el este a la entra-

da, pero como cesa por completo el viento, creo será difícil que entremos ahora.

Ahora se han presentado muchos lobos de mar; a muchos se los vé en la orilla tendidos y lanzando agudos gritos, y otros nadan en las cercanías del bote. Uno se acerca tanto, que parece quisiera atacarnos; veo perfectamente sus ojos, como si fueran desprovistos de vida, y su boca armada de agudos dientes; pero al llegar casi al bote, le asesto un terrible garrotazo en la cabeza, con el trozo de remo roto, y el animal desaparece bajo las olas.

DOMINGO 24

Esta madrugada, aprovechando de un poco de viento, trató el Piloto de penetrar en el Puerto, por un estrecho canal que se abre entre rompientes. Sin embargo de estar la madrugada muy oscura, introdujo el bote en el estrecho canal, guiándose por la luz de un farol, que encienden todas las noches en la casa del señor Gil. A uno y otro lado, del bote, el mar revienta con furia, levantando torvellinos de espuma fosforescente, el bote sigue su ruta lentamente, por un estrechísimo canal que disminuye a medida que avanzamos; nos encontramos al medio de un torvellino de espuma que hace saltar al bote, como si fuera una cáscara de nuez; y en lo más peligroso del paso, desaparece la luz del Puerto, y el piloto pierde la ruta; de un momento a otro, esperamos ser lanzados al agua, con el bote despedazado, pero el piloto no pierde la serenidad, y con la ayuda de un marinero que empuña el único remo que tenemos, puede hacer virar el bote, y salir del paso peligroso en dirección de alta mar. De manera que ha

fracazado esa buena oportunidad de entrar al Puerto, y ahora, nuevamente hemos amanecido alejados hacia el ceste de la entrada de la bahía. Como no sopla absolutamente el viento, y como además, estamos muy cerca de la orilla; hechamos anclas para esperar el viento, ya que no podemos remar con un solo remo; y no ser arrastrados por la corriente, y así anclados permanecemos todo el día.

LUNES 25

Hemos pasado muy mala noche, por el movimiento continuo del bote que ha pasado anclado. Hacia el medio día, sopla viento norte, y levamos anclas, y de común acuerdo se resuelve, que puesto que no podemos con ese viento entrar a la bahía, dirigirnosa Floreana, en donde nos surtiremos de víveres y de agua, pues no nos será difícil cazar alguna res, con el rifle que llevamos. Así pues, ponemos proa al S. E., y nos alejamos con rapidez de Albemarle. Por la tarde cae un chubasco que nos deja calados, pero que también nos refreca.

Con la humedad y el calor, la carne salada y los quesos del cargamento, se han corrompido, y hay que arrojar casi todo al mar. Yo no sé de donde asoman tantas gabiotas y otras aves marinas para disputarse la carne y el queso, que sobrenadan en el mar, pues vienen por bandadas, lanzando agudos gritos.

Floreana se acerca por momentos, y quizás mañana podamos fondear en alguno de sus puertos, pues ya es necesario hacer provisión de agua, ya que la que tenemos escasea y está corrompiéndose.

MARTES 26

Durante la noche, la corriente nos ha separado bastante de Floreana, la cual se encuentra esta mañana al E. El viento sopla del norte y no tenemos otro remedio, que tomar rumbo al ESE, para pasar por el sur de esa isla en dirección a Hood, pues como tenemos buen viento, es preferible de una vez, tratar de llegar a Chatham lo más pronto.

Por la tarde doblamos el cabo sur de Floreana, y vamos en dirección a Hood, y si mañana pasamos a esa isla, estaremos salvados, pues dista ya poco de Chatham. Si tratamos de llegar a esta isla por el S. O. es porque el pileto teme unos escollos; que me dicen existen a medio camino entre Floreana y Chatham, ya que no sería difícil por la noche ir a dar sobre ellos.

MIERCOLES 27

Tenemos a la vista la isla de Hood, se halla en dirección E., y a Floreana la tenemos al O. El bote va escoltado por una partida innumerable de albacoras y barriletes peces ambos de la familia de los atunes. Tratamos de pezcar algunos, pero los anzuelos que tenemos son demasiado grandes; y entónces, yo intento apoderarme de uno con el machete; en efecto, acierto a dar un terrible machetazo a uno de los peces más grandes, pero sin embargo de la profunda herida, sigue su camino en unión de los demás, por algunos minutos, pero al fin, se queda atrás, exauto de sangre que se le escapa a torrentes de su herida.

Por la tarde, Hood está muy cerca, y puedo ver en esa isla, grandes llanuras de color amarillo sin vegetación, y dominadas por un cerro cónico de falda muy tendidas.

Hoy hemos tomado las últimas gotas de agua, que restaban al fondo de un barril; pero se encontraba tan escrompida; que yo para beberla, he tenido que sernirla en un pañuelo después de mezclarla con carbón machacado, el que le quitó en parte su mal sabor. Felizmente, creo que mañana estaremos en Chatham.

JUEVES 28

Anoche, al estar yo en el timón, vi salir la luna de atrás de unos cerros; al principio creí que sería alguna ilusión, o que eran nubes, pero nó, eran efectivamente cerros, y no me quedó la menor duda que tenía a la vista, la tan deseada isla de Chatham. Efectivamente, al amanecer vimos la isla a no mucha distancia, y a la cual nos acercaba con rapidéz un buen viento.

Pronto divisamos los campos cultivados, las casas de la hacienda, y la chimenea de la fábrica que arroja torrentes de humo negro. Doblamos el cabo que defiende Puerto Chico por el Sur, y como por encanto cesa el viento, y nos toma nuevamente la corriente para llevarnos al oeste. Pero, con el único remo que nos resta, remamos desesperados, y poco a poco vamos entrando al Puerto. Vemos anclado al Pailebot, y nos dirigimos a él, y poco después, rodeábamos el tanque de agua, hartándonos del precioso líquido.

Nuestro viaje tan aventurado ha concluído, y hemos tardado 13 días, en una travecía que en buen

tiempo, se la hace en solo uno, o a lo más, dos días; y henos ya, sanos y salvos, después de habernos escapado de buenas; porque, si la calma hubiera seguido por uno o dos días más. ¿en dónde estaríamos ahora?

CONCLUSION

Después de mi regreso de Albemarle, aún permanecí en Chatham algunos meses más, muy contento de esa vida tan rara y tranquila, lejos de las pasiones políticas, que por entonces preocupaban a todo el país. Las noticias de los sucesos acaecidos en la República, nos llegaban muy de tarde en tarde, ya que el pailebot "Manuel J. Cobos", era nuestro único medio de comunicación, con la costa ecuatoriana, y durante todo el tiempo que yo permanecí en el Archipiélago, no hice sino tres viajes.

Por esta causa, los acontecimientos de Quito, el 25 de Abril de 1907, los supimos en Chatham, a los dos meses, y los del 19 de Julio de ese mismo año, en Guayaquil, los llegué yo a saber, unicamente a mi regreso a esa Ciudad, a mediados de Agosto. Cada llegada del pailebot era esperada con ilusión, y hasta ahora recuerdo la emoción que yo sentía, cuando algún peón, anunciaba que el tan deseado buque, se hallaba a la vista. Todos nos preguntábamos ansiosos: ¿qué noticias, nos traerá el buque? ¿qué habrá pasado en la República, y en el muudo entero, en estos últimos meses?; la curiosidad nos volvía como locos, y para adelantarnos siquiera con una o dos horas en saber las noticias, bajábamos al Puerto, y antes que el pailebot hubiera fondeado, ya estábamos en un bote rondando a su contorno.

Vivíamos pues, como aislados del mundo, y únicamente comentábamos las noticias atrazadas, o nos preocupaba mucho, cualquier nueva de la isla, por insignificante que sea, ya que por algunos meses, era nuestro único mundo, o más bién una especie de nación absolutamente aparte, y sin relaciones con las demás. Entre los apuntes de mi cartera encuentro anotados algunos acontecimientos que formaron época en la isla, ya que su recuerdo duró en ella, hasta mi regreso al Continente; por ésto creo, no disgustará los haga conocer en estos apuntes de viaje.

Pocos días después de mi regreso de Albemarle, llegó a Chatham, procedente de esa isla, la lanchita de gasolina "Scotia" de propiedad de Mister Mann, y ella nos trajo la noticia de que en esa isla había sido asesinado un jóven Solines, empleado de los señores Gil, por un peón medio loco y degenerado. El joven Solines, fue mi compañero en todas las excursions que hice en esa isla, y fue también uno de mis guías en la visita al cráter central. Su muerte me impresionó, pues pocos días antes le había dejado sano y bueno, y jamás me hubiera figurado que muera de una puñalada inferida por un individuo medio idiota.

En los últimos días de Marzo, se cometió en Chatham, otro asesinato: el Ingeniero de la fábrica, de nacionalidad peruana, fue dado de balazos, por un Inspector de la Policía de la isla, de origen colombiano, en una riña en una casa de juego que poseía una mujer de mala vida. El herido, que murió pocas horas después, fue persona excelente y muy querida de sus superiores y de los obreros del Ingenio, y creo que el nombre de Guillermo Gramthono, será recordado siempre por quienes lo conocieron.

Felizmente, después de este asesinato, no volvió ha ensangrentarse el suelo de las islas, durante mi permanencia en ellas, a pesar de que las riñas eran frecuentes, entre los antiguos habitantes y peones que restaban en Chatham.

En los primeros días de Mayo, hubo en la isla gran alarma, pues amaneció fondeado en Puerto Chico, el cañonero inglés "Shanather"; no hubiera tenido ésto nada de particular, pero el tal cañonero iba, nada menos, que ha presentar a las Autoridades de la isla, varias reclamaciones concueruientes a los negros jamaiicanos que vivían en ella. El capitán inglés pretendió que el Jefe Territorial baje a conferenciar con él en el buque, y cuando éste se hubo negado, amenazó bombardear la isla y hacer en seguida un desembarco, para disque, bajar a nuestra Autoridad, amarrada hasta el Puerto. El General Julio Plaza, salió en defensa del pobre Du. Pedro Jaramillo, y contestó al inglés, que el bombardeo a nadie haría daño, ya que la hacienda estaba fuera de tiro de cañón y que en caso de un desembarco sabrían defender ala Autoridad que representaba la soberanía del Ecuador en esas islas. Felizmente, todo se arregló pacíficamente y el cañonero, dejó Puerto Chico, dos días después de su llegada, sin que haya habido que lamentar ninguna desgracia y sin que los negros, hayan conseguido nada con ser súbditos ingleses.

Quince días después, hubo nueva alarma, pues así mismo amaneció anclado en Puerto Chico, un vapor desconocido; al principio se creyó que era el mismo "Shanather" que regresaba con malas intenciones; pero no fue él, sino un vapor de unos turistas america-

nes, los cuales, después de visitar la isla, se mandaron cambiar, a las 24 horas de llegados.

A fines del mismo mes de Mayo, se vió pasar a lo largo, entre Barrigton y Chatham, a un gran vapor que venía del este; ¿de donde venía?, ¿a donde iba?, ¿era mercante o de guerra?, seguramente no llegaré a saberlo jamás, y lo único que pude ver con el anteojo, es que parecía tener tres chimineas. Sentí una sensación extraña, al ver ese representante del mundo ultra civilizado pasar a la vista de nuestra isla semi desierta y salvaje. Le seguí con el anteojo, hasta que se perdió en el horizonte del oeste, atrás de la isla de Hoob, dejando unicamente un reguero de humo negro, que tardó algunos minutos en disiparse.

En los primeros días de Junio, llegaron a la isla siete marineros de la barca noruega "Alexandra", abandonada por ellos, en las costas occidentales de Albemarle. El piloto de la barca que fue uno de los llegados a Chatham, nos hizo la siguiente relación: "En el mes de Diciembre anterior salieron de Australia, con un cargamento de 2.000 toneladas de carbón, con destino a Panamá; a mediados de Enero, al estar a la altura del Archipiélago de Calápagos, sobrevino una calma tan absoluta, que el buque fue juguete de las olas, durante algunos meses. En fin, al hallarse en las costas occidentales de Albemarle, resolvió la tripulación abandonar el buque, en vista de que ya carecían, de víveres y de agua; así pues, anclaron el buque, con todo cuidado en "Iguana Corre" y se lanzaron al mar en dos chalupas, tratando de llegar de esa manera a la Costa del Continente; después de algunos días, en los cuales la corriente los arrastró al oeste, el bote que tripulaba el Capitán con siete marineros, se separó del otro en que

iba el piloto con seis compañeros; éstos después de pasar mil penalidades, y cuando ya se hallaban medio muertos de sed, alcanzaron a ver los cultivos de Chatham, y conociendo entónces que la isla estaba habitada, se dirigieron a ella, desembarcando en Puerto Chico. En esa isla fueron atendidos, y después de pocos días, se los despachó a Guayaquil, en la balandra "Josefina Cobos".

Al saberse en Guayaquil la aventura del "Alexander" dos caballeros de esa ciudad, pretendieron salvar el buque y su cargamento, y con este objeto el Gobierno les proporcionó el crucero "Cotopáxi"; entoces fue cuando contrataron a un Capitán americano, para la conducción del buque, y con dos marineros del barco abandonado, arribaron al lugar en el cual debía haber estado el "Alexander"; pero sin duda, por efectos de las mareas, lo encontraron hundido, y unicamente vieron fuera del agua, la punta de los mástiles. De regreso a Guayaquil, tocaron en Puerto Chico, con este motivo, hubo convites y paseos que interrumpieron la monotonía de nuestra vida insular, pero después de dos días, sarpó el "Cotopáxi" y volvimos a la tranquilidad de siempre.

En fin, en los primeros días de Agosto, dejaba yo, talvéz para siempre, un lugar en el cual había vivido tranquilo muchos meses, y en donde conocí y traté a caballeros tan cumplidos como los señores Gil, Plaza y Cellati, de los cuales conservaré siempre exelentes recuerdos, ya que jamás podré olvidar su exquisita cultura, para con un hombre, que antes les había sido absolutamente desconocido.

Aquí debía concluir mi relación de viaje, pero no creo esté por demás, que haga conocer algunos hechos sucedidos en las islas, después de mi salida de ellas, sucesos que se relacionan en algo con mi viaje.

Como durante casi un año, no se volviera a saber nada del capitán y los siete marineros que le acompañaban del "Alexander", salió de Guayaquil un buque en su busca, y como habían sospechas que se hallaren en alguna de las islas desiertas del Archipiélago, tomó rumbo directamente a ellas. En efecto al llegar a Chávez, encontró al capitán y seis marineros, pues uno de ellos, había muerto de enfermedad. Como esa isla, tiene abundancia de agua dulce y muchas cabras y galápagos, no había sido a los naufragos difícil vivir en ella.

Poco tiempo después, se supo la noticia del naufragio de la balandra "Tomasita", tan conocida para mí; se decía que había muerto el capitán, su esposa y un niño hijo suyo, después he tenido algunos detalles del naufragio, y que parece había sido de la siguiente manera: navegaba la "Tomasita", por las costas norte de Albemarle, y chocó con una roca desconocida yéndose a pique poco después; el capitán Chiapella que tenía a bordo a su mujer y a su hijito, pudo salvarse con ellos y los marineros, arribando a la playa a nado. Desgraciadamente, esa parte de la isla, parece que es la más desolada y que en ella no se encuentra ni una sola gota de agua; los marineros intentaron salvarse siguiendo por la costa, hasta llegar a "Puerto Villamil", y en efecto, después de mil penalidades, de tormentos sin fin por la falta de agua y medio muertos llegaron al Puerto y dieron la fatal noticia. Fueron in-

mediatamente en socorro del pobre Chiapella y de su familia, pero al llegar no encontraron sino cadáveres pues habían muerto de hambre y de sed. ¡Pobre Chiapella, tan excelente y simpático! no merecía morir de sed y de hambre en unión de los suyos. ¡Descauce en paz!

Hace poco tiempo me comunicó el señor Antonio Gil, que el volcán central de Albemarle, habían entrado en un período de actividad mayor que el de costumbre; pues parece, que ha hecho algunas erupciones hacia el este de su cráter, y sin duda, en el lugar de aquella fumarola que no alcancé yo a conocer, y que únicamente, me comunicaron; pero no tengo detalles, y no sé si habrán habido corrientes de lava.

Con esto termino esta relación de viaje, mezcla informe de descripciones pintorescas con asuntos científicos, y muchos de éstos seguramente, señidos con el molde común que usan los sabios; pero en fin, a nadie hago daño, en exponer mis opiniones, en asuntos que aún, en el estado actual de las ciencias, están por dilucidarse; y por otra parte creo que mi escrito, por malo que sea, servirá para que recuerden los ecuatorianos, que tenemos un hermoso territorio que para muchos de ellos, es más desconocido que el centro del Africa.



ERRATAS

Debido a varias circunstancias, la presente edición de este librito, ha salido con muchos errores sustanciales, y no solamente ortográficos, sino también con falta de palabras, o muchas de estas sustituidas con otras. Además, aun en la colocación de los capítulos hay un error muy grande, ya que, en la página 24, debía seguir el intitulado. "Chatham, primeras impresiones", y no el de la Fauna, que corresponde a la página 67.

Los errores ortográficos y de puntuación que son muchos, los dejamos al criterio del lector, pues no creemos que supongan al autor tan ignorante que escriba, por ejemplo, *nubes* por nubes, y sustituya los dos puntos con una coma, etc.; pero si creemos indispensable, corregir la falta o sustitución de palabras, ya que muchas veces, por esta causa, quedan las frases sin sentido.

	<u>Dice</u>		<u>Léase</u>
Página	9	línea 13	Al tocar ...
"	12	" 8	Al tomar.
"	13	" 8	ces luces.
"	13	" 10	albo algo
"	13	" 30	pajas fajas.
"	14	" 1	cocas rocas.
"	14	" 18	canes canales.
"	14	" 18	depositarlas depositarlas a u- así la tierra mentando así la tierra.
"	15	" 8	no parece no pasaré mala mala vida vida.
"	15	" 19	el faro de el faro de Puná.
"	17	" 23	una..... tercas. tensas.

	<u>Dice</u>		<u>Léase</u>	
Página	18 línea	12	ahonegado..	aborregado.
"	20 "	9	y costeando	y va costeando.
"	20 "	18	playas al chocar	playas acantilados al chocar.
"	21 "	13	cieno calei- nado	hierro caldeado.
"	22 "	12	corre	cesa.
"	23 "	12	muy tupida.	más tupida.
"	23 "	22	ostenta	sustenta
"	23 "	24	de árboles..	de árboles agosta- dos.
"	27 "	28	hasta los 60, 10 y 150 metrs	hasta los 150 mtrs.
"	29 "	2	panos	parras.
"	29 "	10	Guano	Huasco.
"	29 "	15	sacar	sembrar.
"	29 "	18	entrar	cúbren.
"	29 "	23	vida	isla.
"	32 "	8	partes	pastos.
"	42 "	21	nubes	cruces.
"	43 "	27	seresas	cereus.
"	45 "	13	una en la que	una puerta, en la
"	45 "	20	cabezas	cabuyas.
"	47 "	3	un tanto . . .	su trato.
"	55 "	2	cerros fríos y cordilleras	cerros y cordille ras.
"	57 "	1	otras	tres.
"	84 "	31	vegetación	vegetación verde
"	95 "	9	cino	circo.
"	97 "	24	calle	valla.
"	98 "	21	y muy jun- tos	y en machos puntos.
"	114 "	14	hice	hizo.
"	120 "	16	señidos	reñidos.

